

# El fascismo: una contrahistoria<sup>1</sup>

Gabriel Rockhill



Gabriel Serulnicoff, afiche artístico. Reproduce un fragmento de la carta abierta escrita por Rodolfo Walsh a la Junta Militar a un año del golpe de estado. El afiche fue realizado en el marco del proyecto "Subrayar una acción" y pegado en la vía pública señalando el camino entre la ESMA y la esquina donde Rodolfo Walsh fue secuestrado el 25 de marzo de 1977, luego de dejar en un buzón de constitución su Carta Abierta a la Junta Militar. Archivo IIAC.

## Nota preliminar para la traducción al español

Escribí y publiqué esta serie de artículos en el contexto de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2020. Era un momento en el que muchos de los expertos que trabajaban para la clase dominante capitalista estaban llevando a cabo una campaña de fe en el gobierno presentando la democracia liberal como todo lo contrario del fascismo y potencialmente como el último baluarte contra él. Al desmontar esta distorsión ideológica de la historia material, era importante poner en primer plano:

- La historia profunda del liberalismo político, que demuestra claramente la complicidad del gobierno liberal con la esclavitud, el genocidio, el sometimiento colonial, la explotación masiva, la opresión de género y racial, la destrucción del medio ambiente, etcétera.

<sup>1</sup> Copyright original © CNRS Éditions, 2017.

- La economía política del fascismo y, más concretamente, el papel de la clase dominante capitalista –incluso en países supuestamente democráticos– en la financiación y el apoyo del ascenso del fascismo europeo en el período de entreguerras.
- Las conexiones entre la política interior y la exterior en Estados liberales imperialistas como Estados Unidos, que se presenta como una democracia en el frente interno pero que ha sido la fuerza motriz de regímenes autoritarios y dictatoriales en todo el mundo. Esto incluye el desarrollo de lo que llamo una verdadera internacional fascista en la era de la posguerra, que es claramente visible en proyectos como la Operación Cóndor en América Latina.
- La guerra de clases y la estratificación social *dentro de* las democracias burguesas y el hecho de que ciertos segmentos de la población –principalmente los pobres y los racializados– ni siquiera tienen garantizados los derechos liberales, sino que están sometidos a formas sistémicas e institucionalizadas de terror policial y de vigilancia.

Al rechazar el supuesto ideológico de que existe una incompatibilidad fundamental entre los modos de gobierno liberales y fascistas bajo el capitalismo, me gustaría insistir en el hecho de que, no obstante, a menudo existen diferencias fundamentales –para ciertos segmentos de la población– entre vivir bajo una autoproclamada democracia y una dictadura fascista abierta. De hecho, esto puede equivaler simplemente a la diferencia entre la vida y la muerte, entre una existencia relativamente pacífica y el sometimiento al terror y la tortura, o entre poder trabajar abiertamente y tener que pasar a la clandestinidad. En un contexto como el latinoamericano, y más concretamente el argentino, esto es especialmente importante, ya que el proyecto social de “retorno a la democracia” ha supuesto el retroceso de modos de gobierno abiertamente fascistas. Además, en las democracias burguesas se han conseguido, y se siguen consiguiendo, importantes logros para las masas trabajadoras y obreras, y el rechazo ultraizquierdista como estrictamente equivalentes al fascismo es erróneo. El liberalismo y el fascismo son modos de gobierno diferentes, incluso cuando trabajan estrechamente como lo que llamo el policía bueno y el policía malo del gobierno capitalista.

Al mismo tiempo, no debemos pasar por alto su apoyo mutuo a un proyecto de violencia organizada y sistémica: la inmisericordia planificada de la población en general a través de la explotación, la opresión y la degradación masivas. En este sentido, el periodista militante Rodolfo Walsh, posteriormente asesinado por los militares argentinos, señaló que la mayor atrocidad del *Proceso de Reorganización Nacional* (1976-1983) fue la destrucción de la vida de millones de personas mediante la miseria económica programada. En una línea similar, María del Carmen Verdú [ha argumentado contundentemente](#) que no debemos perder de

vista que esta crueldad organizada *continuó* después de la “transición a la democracia”: “La política económica que la dictadura no había logrado implantar sería implementada por un gobierno constitucional ‘presentable’, legitimado por su origen electoral, que solo fue posible mediante la aniquilación física de la resistencia y el terror impuesto al conjunto de la sociedad”.

En resumen, entonces, es importante ser capaz de mantener dos pensamientos en nuestras mentes al mismo tiempo: (i) puede haber, y a menudo hay, ventajas para las masas trabajadoras en mantener e incluso desarrollar aún más las democracias burguesas y (ii) esta forma de seudodemocracia a menudo proporciona una cobertura para los modos de gobierno fascistas y, en verdad, preserva la violencia organizada y sistémica de las relaciones sociales capitalistas. El apoyo táctico a las democracias burguesas contra las dictaduras fascistas abiertas no debe confundirse nunca con una defensa estratégica de las primeras como forma ideal de gobierno.

Los artículos que siguen, debo señalar a modo de conclusión, constituyen el primer paso de un proyecto de investigación en curso mucho más amplio, cuyo objetivo es elaborar un manuscrito de libro sobre el tema. En este sentido, vale la pena destacar desde el principio que mi trabajo posterior –incluyendo un seminario para la [Escuela de la Liberación](#) que pronto estará disponible en línea– ha puesto en primer plano dos elementos que podrían parecer secundarios o poco desarrollados en los siguientes textos: (i) la importancia de defender las conquistas de los trabajadores *dentro de* las democracias burguesas contra la toma fascista del poder del Estado y (ii) el papel histórico del movimiento comunista mundial, con todas sus diferentes tácticas y luchas internas, en la lucha contra el fascismo.

## Fascismo: ahora lo ves, ahora no

*Tenemos que entender que, al contrario de lo que nos dicen los medios de comunicación estadounidenses, el fascismo no es un desarrollo extremo, limitado a un tiempo y en un lugar determinados, que ocurrió hace mucho tiempo. Todo lo contrario. El fascismo está extendido, generalizado, y existe en todas partes.*  
Vicente Navarro

En la historia reciente de la humanidad, solo un país en el mundo ha cometido los siguientes hechos:

- intentó derrocar a más de 50 gobiernos extranjeros;
- creó una agencia de inteligencia que mató, al menos, a 6 millones de personas en sus primeros 40 años de existencia;

- desarrolló una red draconiana de vigilancia policial para destruir cualquier movimiento político interno que desafiara su dominio;
- construyó un sistema de encarcelamiento masivo que pone tras las rejas a un porcentaje mayor de su población que cualquier otro país del mundo y que participa de una red mundial de prisiones secretas y regímenes de tortura.



Agrupación Universitaria En Clave Roja, afiche político.  
Archivo IIAC.

Mientras que *democracia* es el término común utilizado para describir este país, aprendemos que el *fascismo* solo se produjo una vez en la historia, en un lugar, y que fue derrotado a la primera.

La amplitud y elasticidad de la noción de *democracia* no podría contrastar más crudamente con la estrechez y rigidez del concepto de *fascismo*. Después de todo, se nos dice que la democracia nació hace unos 2.500 años y que es un rasgo definitorio de la civilización europea e incluso una de sus contribuciones culturales más significativas en la historia del mundo. El fascismo, por el contrario, surgió supuestamente en Europa Occidental en el período de entreguerras como una anomalía aberrante, que interrumpió temporalmente la marcha progresiva de la historia, justo después de que se librara una guerra para hacer el mundo “seguro para la democracia”. Una vez que una segunda guerra mundial lo destruyó, o eso cuenta el relato oficial, las fuerzas del bien se dedicaron entonces a domar a su malvado gemelo “totalitario” en el Este en nombre de una globalización democrática.

Como concepto de valor cuyo contenido sustantivo es mucho menos importante que su carga normativa, la democracia se ha expandido perpetuamente, mientras que el fascismo se constriñe constantemente. La industria del Holocausto ha desempeñado un papel no menor en este proceso mediante sus esfuerzos por singularizar las atrocidades de la guerra nazi hasta tal punto que se vuelven literalmente incomparables o incluso “irrepresentables”, mientras que las fuerzas supuestamente democráticas del bien en el mundo se presentan repetidamente para su emulación como el modelo de gobierno global.

## Conceptos dentro de la lucha de clases

El actual debate sobre la definición precisa de fascismo ha ocultado con frecuencia el hecho de que la naturaleza y la función de las definiciones difieren significativamente según la epistemología empleada, es decir, el marco general del conocimiento y la verdad. Para los materialistas históricos, conceptos como *fascismo* son sitios expresos de la lucha de clases más que entidades casi metafísicas con propiedades fijas. La búsqueda de una definición universalmente aceptable de un concepto genérico de fascismo es, por tanto, quijotesca. Sin embargo, esto no se debe a que los conceptos sean relativos en un sentido puramente subjetivo por el que cada uno simplemente tiene su propia definición idiosincrática de tales nociones. Son relacionales en un sentido concreto y material: se sitúan objetivamente en las luchas de clases.

Es la ideología burguesa la que supone la existencia de una epistemología universal al margen de la lucha de clases. Actúa como si solo existiera un concepto de cada fenómeno social que corresponde, por supuesto, a la propia comprensión burguesa. Lo que esto significa, en última instancia, desde una perspectiva materialista, es que la ideología burguesa inherente a la propia idea de una epis-

temología universal es en sí misma parte de la lucha de clases en la medida en que se esfuerza subrepticamente por hacer desaparecer todas las epistemologías rivales.

Si profundizamos en las diferencias entre estas dos epistemologías, que son relatos rivales de la función de los conceptos y sus definiciones, vemos que los materialistas –en marcado contraste con el idealismo de la ideología burguesa– entienden las ideas como herramientas prácticas de análisis que permiten diferentes niveles de abstracción y cuyo valor de uso depende de su capacidad para trazar situaciones materiales de mayor complejidad. En este marco, el objetivo no es definir la esencia de un fenómeno social como el fascismo de manera que pueda ser aceptado universalmente por la ciencia social burguesa, sino desarrollar una definición de trabajo en dos direcciones. Por un lado, se trata de una definición que funciona porque tiene un valor de uso práctico: proporciona un esquema coherente de un campo complejo de fuerzas materiales y puede ayudar a orientarnos en un mundo de lucha. Por el otro, se entiende que dicha definición es heurística y está abierta a una mayor elaboración porque los marxistas reconocen que se sitúan subjetivamente en procesos sociohistóricos objetivos y que los cambios de perspectiva y de escala podrían requerir su modificación. Esto puede verse claramente en las tres escalas que utilizaré para desarrollar una definición de trabajo del fascismo: la coyuntural, la estructural y la sistémica.

## Análisis multiescalar

El enfoque histórico-materialista del fascismo concede una primacía a las prácticas y las sitúa en relación con la totalidad social, que a su vez es analizada a través de escalas heurísticamente distintas pero entrelazadas. Lo coyuntural, para empezar, es la totalidad social de un lugar y un tiempo concretos, como Italia o Alemania en el período de entreguerras. Desde el punto de vista histórico, sabemos que el término fascismo surgió como descripción de la particular forma de organización de Benito Mussolini, pero que solo se teorizó gradualmente, a trompicones. En otras palabras, no apareció como una doctrina o una ideología política coherente que se pusiera en práctica, sino más bien como una descripción aproximada e imprecisa de un conjunto dinámico de prácticas que cambiaron con el tiempo (al principio, a diferencia de lo que ocurrió después, el fascismo en Italia era reformista y republicano, abogaba por el sufragio femenino, apoyaba algunas reformas limitadas a favor de los trabajadores, se peleaba con la Iglesia católica y no era abiertamente racista).

Solo después de que el movimiento fascista evolucionara y empezara a ganar poder, Mussolini y otros intentaron consolidar retroactivamente sus prácticas dispares y cambiantes de forma que pudieran presentarse como parte de una doctrina coherente. En numerosas ocasiones, el propio Mussolini insistió en este punto, [escribió](#), por ejemplo: “El fascismo no fue el hijo de una doctrina

previamente redactada en un escritorio; nació de la necesidad de actuar y fue acción; no fue un partido sino, en los dos primeros años, un antipartido y un movimiento”. José Carlos Mariátegui ha aportado [un análisis perspicaz y detallado](#) de las luchas internas que se produjeron en los inicios del movimiento fascista italiano, que estaba polarizado entre una facción extremista y un bando reformista de tendencia liberal. Mussolini, según Mariátegui, ocupó una posición centrista y evitó favorecer indebidamente a un grupo sobre el otro hasta 1924, cuando el político socialista Giacomo Matteotti fue asesinado por los fascistas. Esto llevó la batalla entre las dos camarillas a un punto álgido y Mussolini se vio finalmente obligado a elegir. Tras una infructuosa aproximación al ala liberal, se puso del lado de los reaccionarios.

De este modo, desde su creación, el concepto de fascismo ha sido un lugar de lucha social e ideológica, ya sea el enfrentamiento entre extremistas y reformistas dentro del campo fascista o, en términos más generales, entre fascistas y liberales dentro del campo capitalista. Estos conflictos, a su vez, anidaron en última instancia dentro del conflicto general entre capitalistas y anticapitalistas. Desde este punto de vista de los niveles de lucha entrelazados, podemos establecer una primera definición de trabajo del fascismo, una vez que llegó a estar más o menos consolidado, identificando cómo surgió dentro de una coyuntura y etapa muy específicas de la guerra de clases global. Bajo el signo amenazante de la estela de la Revolución rusa (a la que siguieron revoluciones fallidas en Europa y más tarde la Gran Depresión en el mundo capitalista), Mussolini y los suyos utilizaron los medios de comunicación de masas y la propaganda para movilizar, lenta pero inexorablemente, a sectores de la sociedad civil –y en particular a la pequeña burguesía– con el respaldo de los grandes capitalistas industriales, en torno a una ideología nacionalista y colonial de transformación “radical” con el fin de aplastar al movimiento obrero y desarrollar guerras de conquista territorial. En este nivel de análisis, el fascismo es prácticamente, en [palabras de Michael Parenti](#), “nada más que una solución final a la lucha de clases, la sumersión y explotación totalizante de las fuerzas democráticas en beneficio y ganancia de los estratos financieros superiores. El fascismo es una falsa revolución”.

Este análisis coyuntural es, por supuesto, notablemente distinto de los relatos liberales sobre el fascismo, que tienden a centrarse en fenómenos superficiales y elementos superestructurales que se separan de cualquier consideración científica de la economía política internacional y la guerra de clases. Al definirlo como una política de odio, de una lógica de “nosotros y ellos”, de un rechazo de la democracia parlamentaria, de una cuestión de personalidades aberrantes, de una desestimación de la ciencia o de otras características similares, el enfoque liberal del fascismo se preocupa por los rasgos epifenómenos a expensas de la totalidad social. Sin embargo, es esta última la que otorga a estos rasgos –que, sin duda alguna, existen– un significado y una función precisos. Vale la pena re-

cordar, en este sentido, como [señaló](#) Martin Kitchen, que “todos los países capitalistas produjeron movimientos fascistas después del quiebre de 1929”.

Si el concepto burgués de fascismo oscurece la totalidad social de la coyuntura dentro de la cual el fascismo europeo emergió históricamente bajo ese nombre, arroja una sombra aún más densa sobre las dimensiones estructurales y sistémicas del fascismo como práctica. Como veremos en el caso de George Jackson, los marxistas han insistido en la importancia de inscribir el análisis coyuntural del fascismo europeo dentro de un marco estructural para revelar las formas de fascismo que operan dentro de coyunturas en las que los teóricos liberales suelen afirmar que o bien no existen en absoluto o son de alguna manera menos graves. El período de entreguerras en Estados Unidos, por ejemplo, cuando se compara con lo que ocurría en Italia y Alemania, revela sorprendentes similitudes estructurales, como veremos.



Frente Popular en España

Grabado de Clement Moreau

Clement Moreau, grabado, *Frente popular en España*. Archivo IIAC.

Por último, la escala de análisis más amplia, que parece ser invisible para los liberales, es el sistema mundial capitalista. Como han argumentado materialistas históricos como Aimé Césaire y Domenico Losurdo, la barbarie de los nazis debe entenderse como una manifestación específica de la larga y profunda historia de la carnicería colonial desplegada por el capitalismo en todos los rincones del planeta. Si hay algo excepcional en el nazismo, [afirmaba Césaire](#), es que los campos de concentración se construían en Europa y no en las colonias. De este modo, nos invita a situar las escalas de análisis coyuntural y estructural en un marco sistémico, es decir, que dé cuenta de toda la historia global del capitalismo.

El concepto burgués del fascismo intenta singularizarlo como un fenómeno idiosincrático que es en gran medida, o totalmente, superestructural con el fin de excluir cualquier examen crítico de su presencia ubicua dentro de la historia del orden mundial capitalista. Por el contrario, el enfoque materialista histórico propone un análisis multiescalar de la totalidad social para demostrar cómo la especificidad coyuntural del fascismo europeo de entreguerras puede entenderse mejor como inserta dentro de una fase estructural de la guerra de clases capitalista y, en última instancia, dentro de la historia sistémica del capital, que vino al mundo –en palabras de Karl Marx para describir la acumulación primitiva– “choreando de pies a cabeza, por todos los poros, sangre y suciedad”. A medida que vamos identificando escalas mayores y menores de conflicto, el relato preciso y la definición operativa del fascismo pueden cambiar debido a las variables materiales implicadas y algunos han preferido, por tanto, restringir el término fascismo a sus manifestaciones coyunturales (lo que puede, a veces, ser útil en aras de la claridad). Sin embargo, incluso si se utiliza esta última táctica, un análisis completo del fascismo dentro de la totalidad social requiere, en última instancia, un relato integrado en el que se reconozca que lo coyuntural está situado dentro de lo estructural, que a su vez está incrustado dentro de lo sistémico. El fascismo, como práctica, es un producto del sistema capitalista, cuyas formas precisas varían según la fase estructural del desarrollo capitalista y la coyuntura sociohistórica específica.

## La ideología del excepcionalismo fascista

Simone de Beauvoir bromeó una vez diciendo que “en el lenguaje burgués, la palabra *hombre* significa burgués”. En efecto, cuando los miembros de la clase dominante colonial conocida como los padres fundadores enviaron su solemne declaración al mundo de que “todos los hombres son creados iguales”, no querían decir que todos los seres humanos fueran realmente iguales. Solo entendiendo su premisa no declarada –que *hombre* significa *burgués*– podemos comprender plenamente su intención: los no humanos del mundo pueden ser sometidos a las formas más brutales de despojo, esclavización y carnicería colonial. Esta operación engañosa, por la que un particular (la burguesía) intenta hacerse pasar por el universal (la humanidad), es una característica bien cono-

cida de la ideología burguesa. Su forma invertida, sin embargo, es tal vez aún más engañosa e insidiosa, porque no ha sido, hasta donde yo sé, cabalmente diagnosticada. En lugar de universalizar lo particular, esta operación ideológica transforma lo sistémico en lo esporádico, lo estructural en lo singular, lo coyuntural en lo idiosincrático.

El caso del fascismo es ejemplar. Cada vez que se invoca su nombre, la ideología dominante nos redirige ritualmente al mismo conjunto de ejemplos históricos específicos en Italia y Alemania, que se supone que sirven como estándares generales para juzgar cualquier otra posible manifestación del fascismo. Según la más acientífica de las metodologías, es lo particular lo que rige lo universal, y no al revés. En su forma ideológica más extrema, esto significa que si no hay botas de goma, saludos *Sieg Heil* y soldados con paso de ganso, entonces no estamos dentro de lo que comúnmente se conoce como fascismo. Esta ideología del excepcionalismo fascista es una consecuencia natural de la noción burguesa. Al conceptualizar el fascismo germano-italiano como *sui generis* y definirlo principalmente en términos de sus características epifenómicas, lo desvincula de sus profundas raíces en el sistema capitalista y oculta los paralelos estructurales con otras formas de gobierno represivo en todo el mundo. Esta ideología desempeña así un papel crucial en la lucha de clases: toma un rasgo general de la vida bajo el capital y lo transforma en una anomalía, que algunos han intentado incluso elevar, en el caso del nazismo, al estatus metafísico de ser incomparable en su irreductible singularidad. Lo particular sirve así para enmascarar lo general.

## Un dragón en el vientre de la bestia

George Jackson rechazó con firmeza la particularización ideológica del fascismo y señaló todas las similitudes estructurales entre el fascismo europeo y la represión en Estados Unidos. Como era de esperar, un crítico liberal proclamó en una ocasión que Estados Unidos no era fascista simplemente porque Jackson lo dijera; descartó así de plano su análisis estructural como una simple opinión subjetiva (un caso clásico de proyección liberal). El argumento de Jackson, sin embargo, no era reducible a un pronunciamiento *ex cathedra*, sino que se basaba en una cuidadosa comparación materialista entre la situación de Estados Unidos y la de Europa. “Ahora estamos siendo reprimidos –[escribió](#)–. Ya existen tribunales que no imparten justicia y campos de concentración. Hay más policía secreta en este país que en todos los demás juntos, tantos que constituyen toda una nueva clase que se ha unido al complejo del poder. La represión está aquí”.

Cuando Jackson se refiere a Estados Unidos como “el Cuarto Reich” y compara las cárceles estadounidenses con Dachau y Buchenwald, obviamente está rompiendo con el protocolo excepcionalista que impulsa la industria del Holocausto al elevar el fascismo europeo al estatus singular de lo incomparable. Y, sin embargo, lo que está haciendo en realidad en sus análisis de los Estados Unidos es

simplemente rechazar el enfoque anticientífico del fascismo descrito anteriormente, que enfatiza las idiosincrasias para oscurecer las relaciones estructurales. En su lugar, empieza al revés, con un análisis materialista de los modos de gobierno que operan en Estados Unidos, y [esto es lo que encuentra](#) al respecto:

El nuevo estado corporativo [en Estados Unidos] se ha abierto paso a través de una crisis tras otra, ha implantado miembros de sus élites gobernantes en todas las instituciones importantes, ha formado su asociación con los trabajadores a través de sus élites, ha erigido la red más masiva de agencias de protección repleta de espías, técnicos y animales, que se puede encontrar en cualquier Estado policial del mundo. La violencia de la clase dominante de este país en el largo proceso de su inclinación hacia el autoritarismo y su última y más refinada etapa, el fascismo, no puede ser rivalizada en sus excesos por ninguna otra nación en la Tierra, hoy o en la historia de la humanidad.

Los que tachan esto de hipóbole, negándose así a realizar siquiera comparaciones históricas, no hacen más que revelar una de las consecuencias más insidiosas de la ideología del excepcionalismo fascista: cualquier análisis materialista de situaciones comparables está *a priori prohibido*.

En lugar de retroceder horrorizado ante el término fascismo, que se ha reservado ideológicamente para algunas anomalías históricas ya lejanas, o lo que George Seldes [llamó](#) “fascismo lejano”, Jackson saca la conclusión más lógica desde el punto de vista del análisis materialista histórico: lo que está ocurriendo ante sus ojos en Estados Unidos es una intensificación y globalización de lo que ocurrió, en condiciones ligeramente diferentes, en Italia y Alemania. De hecho, identifica directamente las fuerzas motrices que están detrás de la gestión de la percepción que intenta cegarnos ante el fascismo estadounidense como si fueran ellas mismas un producto cultural de este mismo fascismo:

Justo detrás de las fuerzas expedicionarias (los cerdos) vienen los misioneros a completar la lógica colonial. Los misioneros, con los beneficios de la cristiandad, nos instruyen en el valor del simbolismo, los presidentes muertos y la tasa de redescuento. [...] En el ámbito de la cultura [...] estamos atados a la sociedad fascista por cadenas que han estrangulado nuestro intelecto, revuelto nuestro ingenio y nos han hecho retroceder en una retirada salvaje y desorganizada de la realidad.

Además, Jackson, como otros marxistas-leninistas, [identifica](#) el núcleo del fascismo en “un reordenamiento económico”. “Es la respuesta del capitalismo internacional al desafío del socialismo científico internacional”. Su ropaje nacionalista, [insiste con razón](#), no debe distraernos de sus ambiciones internacionales y su impulso colonial: “En su esencia, el fascismo es capitalista y el capitalismo es internacional. Bajo sus ropajes ideológicos nacionalistas, el fascismo es siempre, en última instancia, un movimiento internacional”. Jackson

responde así al sobredimensionamiento ideológico del concepto de democracia ampliando la noción de fascismo para incluir toda la violencia, la represión y el control que operan en la imposición, mantenimiento e intensificación de las relaciones sociales capitalistas (incluido el Estado de bienestar reformista). Algunos podrían preferir una distinción entre esta forma de fascismo general, que incluiría el gobierno autoritario y el liberal, y una definición más específica del fascismo como el uso extensivo de la represión estatal y paraestatal con el fin último de aumentar la acumulación capitalista. Sin embargo, estas definiciones no son necesariamente excluyentes ya que la violencia de las relaciones sociales capitalistas adopta muchas formas diferentes –represión directa, explotación económica, degradación social, sometimiento hegemónico, etcétera– y esto es lo que Jackson pone de manifiesto.

## Ver a través del concepto burgués de fascismo

El concepto burgués de fascismo pretende disimular su carácter estructural y sistémico, así como las profundas causas materiales que operan en su surgimiento coyuntural, para presentarlo como absolutamente excepcional, acordando en un tiempo y lugar concretos que se presentan como incomparables en su singularidad. Pretende convencernos, a toda costa, de que el fascismo no es un aspecto esencial del dominio capitalista, sino una anomalía o una ruptura excepcional de su funcionamiento normal. Además, lo presenta como algo lejano enterrándolo en un pasado superado por el progreso democrático; funciona como una amenaza futura que sacan a relucir si los pueblos no se conforman con los dictados del régimen liberal y lo sitúan a veces en tierras lejanas que todavía están demasiado “atrasadas” como para ser dignas de la democracia.

El enfoque materialista del fascismo rechaza las anteojeras impuestas por la gestión de la percepción inherente al concepto burgués e identifica claramente el doble gesto ideológico del gobierno capitalista: sobredimensiona e incluso universaliza sus rasgos supuestamente positivos construyendo [una historia mitológica de la llamada democracia occidental](#), y borra o particulariza sus características negativas convirtiendo al fascismo en una anomalía idiosincrática. Empezando al revés, el materialismo histórico examina cómo el capitalismo existente se apoya –como veremos en el resto de esta serie– en dos modos de gobierno que funcionan según la lógica engañosa de la táctica de interrogación del policía bueno y el policía malo: donde sea y cuando sea que el policía bueno no logre convencer a la gente de que juegue según las reglas del juego capitalista, el policía malo del fascismo siempre está al acecho en las sombras para hacer el trabajo por cualquier medio necesario. Si el palo de este último parece una aberración cuando se compara con la zanahoria del policía bueno, esto es solo porque uno ha sido engañado para creer en el falso antagonismo entre ellos, que disimula el hecho fundamental de que están trabajando juntos hacia un objetivo común. Si bien es cierto, desde una perspectiva de organización táctica

tica, que lidiar con el histrionismo del policía bueno suele ser mucho mejor que la barbarie descarada del policía malo, resulta estratégico identificarlos como lo que son: socios en el crimen capitalista.



Víctor Rebuffo, *Los bárbaros*, 1939, xilografía sobre papel. Archivo IIAC.

## Liberalismo y fascismo: socios en el crimen

*Los intelectuales tienden un velo sobre el carácter dictatorial de la democracia burguesa, entre otras cosas, presentando la democracia como el opuesto absoluto del fascismo y no como otra fase natural de este en la que la dictadura burguesa se manifiesta de forma más explícita.*

Bertolt Brecht

Una y otra vez escuchamos que el liberalismo es el último baluarte contra el fascismo. Representa una defensa del Estado de derecho y de la democracia frente a demagogos aberrantes y malévolos que pretenden, como único propósito, destruir para su beneficio personal un sistema perfectamente bueno. Esta aparente oposición ha quedado profundamente arraigada en las llamadas democracias liberales occidentales contemporáneas a través de su mito de origen compartido. Como aprenden todos los escolares de Estados Unidos, por ejemplo, el liberalismo derrotó al fascismo en la Segunda Guerra Mundial e hizo retroceder a la bestia nazi para establecer un nuevo orden internacional que –con todos sus posibles defectos y crímenes– se basó en principios democráticos fundamentales que constituyen la antítesis ética del fascismo.

Este encuadre de la relación entre el liberalismo y el fascismo no solo los presenta como completamente opuestos, sino que también define la esencia misma de la lucha contra el fascismo como la lucha por el liberalismo. Al hacerlo, forja un falso antagonismo ideológico porque lo que comparten el fascismo y el liberalismo es su eterna devoción al orden mundial capitalista. Aunque uno prefiera el guante de terciopelo del gobierno hegemónico y consensuado y el otro se apoye más claramente en el puño de hierro de la violencia represiva, ambos están decididos a mantener y desarrollar las relaciones sociales capitalistas y han trabajado juntos a lo largo de la historia moderna para conseguirlo. Lo que oculta este aparente conflicto –y este es su verdadero poder ideológico– es que la línea divisoria real y fundamental no es entre dos modos diferentes de gobierno capitalista, sino entre capitalistas y anticapitalistas. La larga campaña de guerra psicológica llevada a cabo bajo la engañosa bandera del “totalitarismo” ha hecho mucho para disimular aún más esta línea de demarcación presentando falsamente el comunismo como una forma de fascismo. Como [Domenico Losurdo](#) y otros han explicado detalladamente y con gran precisión histórica, esto es pura papilla ideológica.

Dada la forma en que el debate público actual sobre el fascismo tiende a enmarcarse en relación con la supuesta resistencia liberal, no podría haber una tarea más oportuna que la de reexaminar escrupulosamente el registro histórico del liberalismo y el fascismo que realmente existen. Como veremos incluso en este breve resumen, lejos de ser enemigos, han sido –a veces sutilmente, a veces

abiertamente– socios en el crimen capitalista. En aras de la argumentación y la concisión, me centraré aquí principalmente en un relato coyuntural de los casos incontrovertibles de Italia y Alemania. Sin embargo, vale la pena afirmar desde el principio, como veremos más adelante en esta serie, que el Estado policial racial nazi y el desenfreno colonial –que superó con creces las capacidades de Italia– fueron [modelados por Estados Unidos](#).

## La colaboración liberal en el ascenso del fascismo europeo

Es de suma importancia que el fascismo de Europa occidental surgiera dentro de las democracias parlamentarias en lugar de conquistarlas desde el exterior. Los fascistas llegaron al poder en Italia en un momento de grave crisis política y económica tras la Primera Guerra Mundial y, posteriormente, la Gran Depresión. Mussolini, que se había curtido [trabajando para el MI5](#) en la desarticulación del movimiento pacifista italiano durante la Primera Guerra Mundial, recibió posteriormente el apoyo de los grandes capitalistas industriales y de los banqueros por su orientación política antiobrera y procapitalista. Su táctica consistía en trabajar dentro del sistema parlamentario movilizándolo a poderosos partidarios financieros para que sostuvieran su extensa campaña de propaganda, mientras sus camisas negras pisoteaban los piquetes y las organizaciones de la clase obrera. En octubre de 1922, los magnates de la Confederación de la Industria y los principales dirigentes bancarios le proporcionaron los millones necesarios para la Marcha sobre Roma como una espectacular demostración de fuerza. Sin embargo, no tomó el poder. En cambio, como explica Daniel Guérin en su magistral estudio [Fascisme et grand capital](#), Mussolini fue convocado por el rey el 29 de octubre y, según las normas parlamentarias, se le encomendó la formación de un gabinete. El Estado capitalista se entregó sin rechistar, aunque Mussolini se propuso formar una mayoría absoluta en el Parlamento con la ayuda de los liberales. Estos apoyaron su nueva ley electoral en julio de 1923 y luego hicieron una lista conjunta con los fascistas para las elecciones del 6 de abril de 1924. Los fascistas, que solo tenían 35 escaños en el parlamento, obtuvieron 286 con la ayuda de los liberales.

Los nazis llegaron al poder de forma muy parecida trabajando dentro del sistema parlamentario y cortejando el favor de grandes magnates industriales y banqueros. Estos últimos proporcionaron el apoyo financiero necesario para hacer crecer el partido nazi y, finalmente, asegurar la victoria electoral de septiembre de 1930. Hitler recordaría más tarde, en un discurso pronunciado el 19 de octubre de 1935, lo que significaba disponer de los recursos materiales necesarios para mantener a 1000 oradores nazis con sus propios autos, que podían celebrar unas 100.000 reuniones públicas en el transcurso de un año. En las elecciones de diciembre de 1932, los líderes socialdemócratas, que estaban muy a la izquierda de los liberales contemporáneos pero compartían su programa re-

formista, se negaron a formar una coalición de última hora con los comunistas contra el nazismo. “Como en muchos otros países, tanto en el pasado como en el presente, también en Alemania –[escribió Michael Parenti](#)– los socialdemócratas preferirían aliarse con la derecha reaccionaria antes que hacer causa común con los rojos”. Antes de las elecciones, el candidato del Partido Comunista, Ernst Thaelmann, había argumentado que votar al conservador mariscal de campo Von Hindenburg equivalía a votar por Hitler y por la guerra. Solo unas semanas después de la elección de Hindenburg, este invitó a Hitler a ser canciller.

En ambos casos, el fascismo llegó al poder a través de la democracia parlamentaria burguesa, en la que el gran capital financió a los candidatos que harían su voluntad, a la vez que creaba un espectáculo populista –una falsa revolución– que implicaba un atractivo para las masas. Su conquista del poder tuvo lugar dentro de este marco legal y constitucional, que aseguró su aparente legitimidad en el frente interno, así como en la comunidad internacional de democracias burguesas. León Trotsky lo entendió perfectamente y [diagnosticó lo que estaba ocurriendo en ese momento](#) con notable perspicacia:

Los resultados están a la vista: la democracia burguesa se transforma legalmente, pacíficamente, en una dictadura fascista. El secreto es bastante simple: la democracia burguesa y la dictadura fascista son los instrumentos de una misma clase, los explotadores. Es absolutamente imposible impedir la sustitución de un instrumento por el otro apelando a la Constitución, al Tribunal Supremo de Leipzig, a nuevas elecciones, etcétera. Lo que es necesario es movilizar las fuerzas revolucionarias del proletariado. El fetichismo constitucional es la mejor ayuda al fascismo.

Sin embargo, una vez asegurado el poder, el fascismo reveló su rostro autoritario y se transformó en lo que Trotsky denominó una dictadura militar-burocrática de tipo bonapartista. Se dedicó sin reparos –a un ritmo bastante diferente en Italia que en Alemania– a completar la tarea para la que había sido contratado aplastando a los trabajadores organizados, erradicando los partidos de la oposición, destruyendo las publicaciones independientes, poniendo fin a las elecciones, convirtiendo en chivos expiatorios y exterminando a las subclases racializadas, privatizando los bienes públicos, lanzando proyectos de expansión colonial e invirtiendo fuertemente en una economía de guerra beneficiosa para sus partidarios industriales. Al establecer la dictadura directa del gran capital, incluso arrasó con algunos de los elementos plebeyos y populistas de sus propias filas, al tiempo que aplastó a muchos liberales perdidos dentro de la locura de la guerra de clases represiva.

La democracia burguesa no solo permitió el ascenso del fascismo en Italia y Alemania. También fue así a nivel internacional. Los Estados capitalistas se negaron a formar una coalición antifascista con la Unión Soviética, un país que catorce de ellos habían invadido y ocupado de 1918 a 1920 en un intento fallido de

destruir la primera república obrera del mundo. Durante la Guerra Civil española, que historiadores como Eric Hobsbawm han caracterizado como una versión en miniatura de la gran guerra de mediados de siglo entre el fascismo y el comunismo, las democracias liberales occidentales no apoyaron oficialmente al gobierno de izquierda que había sido elegido. Por el contrario, se quedaron de brazos cruzados mientras las potencias del Eje proporcionaban un apoyo masivo al general Francisco Franco mientras este supervisaba un golpe de Estado militar. Es muy revelador que Franco, un [autodeclarado fascista](#) que a menudo se deja de lado en los debates sobre el fascismo europeo, [comprendiera con notable claridad](#) por qué las características epifenoménicas del fascismo difieren considerablemente en función de la coyuntura precisa: “El fascismo, ya que esa es la palabra que se utiliza, presenta, dondequiera que se manifieste, características que varían en la medida en que son distintos los países y los temperamentos nacionales”. Fue la Unión Soviética la que acudió en ayuda de los republicanos que luchaban contra el fascismo en España enviando tanto soldados como armamento. Más tarde, Franco devolvería el favor, por así decirlo, desplegando una fuerza militar voluntaria para luchar junto a los nazis contra el comunismo impío. Franco también se convertiría, por supuesto, en uno de los grandes aliados de Estados Unidos en la posguerra en su lucha contra la amenaza roja.

En 1934, el Reino Unido, Francia e Italia firmaron el Acuerdo de Múnich, en el que acordaron permitir a Hitler invadir y colonizar los Sudetes en Checoslovaquia.

La mera reticencia de los gobiernos occidentales a entablar negociaciones efectivas con el Estado Rojo – [escribió Eric Hobsbawm](#)– incluso en 1938-1939, cuando la urgencia de una alianza anti-Hitler ya no era negada por nadie, es demasiado evidente. De hecho, fue el miedo a tener que enfrentarse a Hitler en solitario lo que acabó empujando a Stalin –que, desde 1934, se había convertido en un defensor inquebrantable de una alianza con Occidente– al Pacto Stalin-Ribbentrop de agosto de 1939, con el que esperaba mantener a la URSS fuera de la guerra.

Este pacto de no agresión se presentó entonces en los medios de comunicación occidentales, de forma tendenciosa, como un indicio innegable de que los nazis y los comunistas eran de alguna manera aliados.

## Capitalismo internacional y fascismo

No fueron solo los grandes industriales y banqueros, así como los terratenientes, de Italia y Alemania los que apoyaron y se beneficiaron del ascenso fascista al poder. También lo hicieron muchas de las grandes empresas y bancos con sede en las democracias burguesas occidentales. Henry Ford fue quizás el ejemplo más notorio, ya que en 1938 se le concedió la Gran Cruz de la Orden Suprema del Águila Alemana, que era el más alto honor que se podía conceder a cualquier persona no alemana (Mussolini había recibido una antes ese mismo año). Ford no solo había financiado al Partido Nazi, sino que le había proporcio-

nado gran parte de su ideología antisemita y antibolchevique. La convicción de Ford de que “el comunismo era una creación completamente judía”, por [citar a James y Suzanne Pool](#), era compartida por Hitler, y algunos han sugerido que este último era tan cercano ideológicamente a Ford que ciertos pasajes de *Mein Kampf* fueron copiados directamente de la publicación antisemita de Ford *The International Jew*.

Ford fue tan solo una de las empresas estadounidenses que invirtieron en Alemania; muchos otros bancos, empresas e inversores estadounidenses se beneficiaron generosamente de las arianizaciones (la expulsión de los judíos de la vida empresarial y el traspaso forzoso de sus propiedades a manos “arias”), así como del programa de rearme alemán. Según [el magistral estudio](#) de Christopher Simpson, “media docena de empresas estadounidenses de carácter estratégico –International Harvester, Ford, General Motors, Standard Oil de Nueva Jersey y du Pont– estuvieron profundamente involucradas en la producción de armas alemanas”. De hecho, las inversiones estadounidenses en Alemania se dispararon tras la llegada de Hitler al poder. “Los informes del Departamento de Comercio muestran –[escribe Simpson](#)– que la inversión estadounidense en Alemania aumentó alrededor de un 48,5 por ciento entre 1929 y 1940, mientras que disminuyó bruscamente en el resto de Europa continental”. Las filiales alemanas de empresas estadounidenses, como Ford y General Motors, así como varias compañías petroleras, utilizaron directamente los trabajos forzados en los campos de concentración. Buchenwald, por ejemplo, proporcionó mano de obra de los campos de concentración para la enorme planta de GM en Russelsheim, así como para la planta de camiones de Ford situada en Colonia, y los directivos alemanes de Ford utilizaron a los prisioneros de guerra rusos para trabajos de producción de su maquinaria de guerra (un crimen de guerra según las Convenciones de Ginebra).

John Foster Dulles y Allen Dulles, que más tarde se convertirían respectivamente en el secretario de Estado y el jefe de la CIA, dirigían Sullivan & Cromwell, que algunos consideran el principal estudio de abogados de Wall Street en aquella época. Desempeñaron un papel muy importante en la supervisión, el asesoramiento y la gestión de la inversión global en Alemania, que se había convertido en uno de los mercados internacionales más importantes –sobre todo para los inversores estadounidenses– durante la segunda mitad de la década de 1920. Sullivan & Cromwell trabajó con casi todos los principales bancos estadounidenses y supervisaron inversiones en Alemania por un valor de más de mil millones de dólares. También trabajaron con docenas de empresas y gobiernos de todo el mundo, pero John Foster Dulles –[según Simpson](#)– “destacó claramente los proyectos para Alemania, para la junta militar de Polonia y para el estado fascista de Mussolini en Italia”. En la posguerra, Allen Dulles trabajó incansablemente para proteger a sus socios comerciales y tuvo un éxito notable al asegurar sus activos y ayudarles a evitar el enjuiciamiento.

Mientras que la mayoría de los relatos liberales sobre el fascismo se centran en su teatro político y en sus excentricidades epifenoménicas, evitando así un análisis sistémico y radical, es esencial reconocer que si el liberalismo permitió el crecimiento del fascismo europeo, fue el capitalismo el que impulsó este crecimiento.

## ¿Quién derrotó al fascismo?

No es sorprendente que las democracias burguesas de Occidente fueran extremadamente lentas a la hora de abrir el frente occidental y permitieran que su antiguo enemigo, la Unión Soviética, se fuera desangrado de la mano de la máquina de guerra nazi procapitalista (que [recibió una amplia financiación de los rusos blancos](#)). De hecho, el día después de que la Alemania nazi invadiera la Unión Soviética, [Harry Truman declaró rotundamente](#): “Si vemos que Alemania está ganando, deberíamos ayudar a Rusia, y si Rusia está ganando, deberíamos ayudar a Alemania, y así dejar que maten a tantos como sea posible, aunque no quiero ver a Hitler victorioso en ninguna circunstancia”. Después de que Estados Unidos entrara en la guerra, poderosos funcionarios, como Allen Dulles, trabajaron entre bambalinas para intentar negociar un acuerdo de paz con Alemania que permitiera a los nazis centrar toda su atención en erradicar la Unión Soviética.

La idea generalizada, al menos en Estados Unidos, de que el fascismo fue derrotado en última instancia por el liberalismo en la Segunda Guerra Mundial, debido principalmente a la intervención de Estados Unidos en la guerra, es una patraña sin fundamento. Como [Peter Kuznick, Max Blumenthal y Ben Norton recuerdan a los oyentes en un debate reciente](#), el 80% de los nazis que murieron en la guerra lo hicieron en el frente oriental contra la Unión Soviética, donde Alemania había desplegado 200 divisiones (frente a solo diez en Occidente). 27 millones de soviéticos dieron su vida luchando contra el fascismo, mientras que 400.000 soldados estadounidenses murieron en la guerra (lo que supone aproximadamente el 1,5% del número de muertos soviéticos). Fue, sobre todo, el Ejército Rojo el que derrotó al fascismo en la Segunda Guerra Mundial y es el comunismo –no el liberalismo– el que constituye el último baluarte contra el fascismo. La lección histórica debería ser clara: no se puede ser verdaderamente antifascista sin ser anticapitalista.

## La ideología de los falsos antagonismos

La construcción ideológica de falsos antagonismos, en el caso del liberalismo y el fascismo, sirve para múltiples propósitos:

- Establece el frente primario de lucha como uno entre posiciones rivales *dentro* del campo capitalista.

- Canaliza la energía de la gente hacia la lucha por los mejores métodos para gestionar el dominio capitalista en lugar de abolirlo.
- Erradica las verdaderas líneas de demarcación de la lucha de clases global.
- Intenta retirar burdamente la opción comunista de la mesa de debate (eliminándola por completo del campo de lucha, o presentándola de forma tendenciosa como una forma de “totalitarismo”).

A diferencia de los eventos deportivos, que son rituales ideológicos muy importantes en el mundo contemporáneo, la lógica de los falsos antagonismos amplía y sobredimensiona todas las diferencias idiosincráticas y las rivalidades personales entre dos equipos opuestos hasta tal punto que los frenéticos aficionados llegan a olvidar que, en última instancia, están jugando el mismo partido.

En la cultura política reaccionaria de Estados Unidos, que ha intentado redefinir la izquierda como liberal, es de suma importancia reconocer que la oposición primaria que ha estructurado, y sigue organizando, el mundo moderno es la que existe entre el capitalismo –que se impone y mantiene a través de la ideología y las instituciones liberales, así como de la represión fascista, dependiendo de la época, el lugar y la población en cuestión– y el socialismo. Al sustituir esta oposición por la que existe entre el liberalismo y el fascismo, la ideología de los falsos antagonismos pretende convertir la lucha del siglo en un espectáculo capitalista en lugar de en una revolución comunista.

## Estados Unidos no derrotó al fascismo en la Segunda Guerra Mundial: lo internacionalizó

*Estados Unidos se ha establecido a sí mismo como el enemigo mortal de todo gobierno popular, de toda movilización científico-socialista de la conciencia en cualquier parte del mundo, de toda actividad antiimperialista en la Tierra.*

George Jackson

Uno de los mitos fundacionales del mundo occidental contemporáneo europeo y estadounidense es que el fascismo fue derrotado en la Segunda Guerra Mundial por las democracias liberales y, en particular, por Estados Unidos. Con los subsiguientes juicios de Núremberg y la paciente construcción de un orden mundial liberal, se erigió un baluarte –a los ponchazos y bajo la constante amenaza de un posible retroceso– contra el fascismo y su malvado gemelo en el este. Las industrias culturales estadounidenses han ensayado esta narrativa hasta el har-

tazgo y la convirtieron en un Kool-Aid ideológico y edulcorado que se ha distribuido en todos los hogares, chozas y esquinas de mundo que tienen un televisor o un teléfono inteligente, contraponiendo incansablemente el mal supremo del nazismo a la libertad y la prosperidad de la democracia liberal.

Sin embargo, el registro material sugiere que esta narrativa se basa en realidad en un falso antagonismo y que es necesario un cambio de paradigma para entender la historia del liberalismo y el fascismo en sus formas reales. Este último, como veremos, lejos de ser erradicado al final de la Segunda Guerra Mundial, fue en realidad reutilizado, o más bien redistribuido, para servir a su función histórica principal: destruir el comunismo impío y su amenaza a la misión civilizadora capitalista. Dado que los proyectos coloniales de Hitler y Mussolini se habían vuelto tan descarados y erráticos, al pasar de jugar más o menos según las reglas liberales a romperlas abiertamente y luego desbocarse, se entendió que la mejor manera de construir la internacional fascista era hacerlo bajo la cobertura liberal, es decir, mediante operaciones clandestinas que mantuvieran una fachada liberal. Aunque esto probablemente suene a hipérbole para aquellos cuya comprensión de la historia ha sido organizada por la ciencia social burguesa, que se centra casi exclusivamente en las formas visibles de gobierno y la mencionada cobertura liberal, la historia del gobierno invisible del aparato de seguridad nacional sugiere que el fascismo, lejos de ser derrotado en la Segunda Guerra Mundial, se internacionalizó con éxito.

## Los arquitectos de la Internacional Fascista

Cuando Estados Unidos entró en la Segunda Guerra Mundial, el futuro jefe de la CIA, Allen Dulles, se lamentó de que su país estuviera luchando contra el enemigo equivocado. Los nazis, según explicó, eran cristianos arios procapitalistas, mientras que el verdadero enemigo era el comunismo impío y su decidido anticapitalismo. Después de todo, Estados Unidos había participado, solo unos veinte años antes, en una intervención militar masiva en la Unión Soviética, cuando catorce países capitalistas intentaron –en [palabras de Winston Churchill](#)– “estrangular al bebé bolchevique en su cuna”. Dulles comprendió, al igual que muchos de sus colegas en el gobierno de Estados Unidos, que lo que más tarde se conoció como la Guerra Fría era en realidad la vieja guerra, como [ha argumentado convincentemente Michael Parenti](#): la que habían estado luchando contra el comunismo desde sus comienzos.

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, el general Karl Wolff, antigua mano derecha de Himmler, fue a ver a Allen Dulles a Zúrich, donde trabajaba para la Oficina de Servicios Estratégicos, la organización predecesora de la CIA. Wolff sabía que la guerra estaba perdida y quería evitar ser juzgado. Dulles, por su parte, quería que los nazis de Italia bajo el mando de Wolff depusieran las armas contra los aliados y ayudaran a los estadounidenses en su lucha contra el comu-

nismo. Wolff, que fue el oficial de las SS de más alto rango que sobrevivió a la guerra, ofreció a Dulles la promesa de desarrollar, con su equipo nazi, una red de inteligencia contra Stalin. Se acordó que el general que había desempeñado un papel central en la supervisión de la maquinaria genocida de los nazis y que [expresó](#) su “especial alegría” cuando consiguió trenes de carga para enviar a 5000 judíos a Treblinka, sería protegido por el futuro director de la CIA, quien le ayudó a evitar los juicios de Núremberg.

Wolff estaba muy lejos de ser el único alto funcionario nazi protegido y rehabilitado por la OSS-CIA. El caso de Reinhard Gehlen es especialmente revelador. Este general del Tercer Reich había estado a cargo de Fremde Heere Ost, el servicio de inteligencia nazi dirigido contra los soviéticos. Después de la guerra, fue reclutado por la OSS-CIA y se reunió con todos los principales arquitectos del Estado de Seguridad Nacional de la posguerra: Allen Dulles, William Donovan, Frank Wisner y el presidente Truman. Luego fue nombrado para dirigir el primer servicio de inteligencia alemán después de la guerra y empleó a muchos de sus colaboradores nazis. La Organización Gehlen, como era conocida, se convertiría en el núcleo del servicio de inteligencia alemán. No está claro a cuántos criminales de guerra contrató este condecorado nazi, pero [Eric Lichtblau calcula](#) que unos 4000 agentes nazis se integraron en la red supervisada por la agencia de espionaje estadounidense. Con una financiación anual de medio millón de dólares de la CIA en los primeros años de la posguerra, Gehlen y sus hombres fuertes pudieron actuar con impunidad. [Yvonnick Denoël explica](#) este giro con notable claridad: “Es difícil entender que, ya en 1945, el ejército y los servicios de inteligencia estadounidenses reclutaran sin reparos a antiguos criminales nazis. Sin embargo, la ecuación era entonces muy sencilla: Estados Unidos acababa de derrotar a los nazis con la ayuda de los soviéticos. A continuación, planeaban derrotar a los soviéticos con la ayuda de antiguos nazis”.

La situación era similar en Italia porque el acuerdo de Dulles con Wolff formaba parte de una empresa más amplia, llamada Operación Amanecer, que movilizaba a nazis y fascistas para poner fin a la Segunda Guerra Mundial en Italia (y comenzar la Tercera Guerra Mundial en todo el mundo). Dulles trabajó codo a codo con el futuro jefe de contrainteligencia de la Agencia, James Angleton, que había sido en ese entonces enviado por la OSS a Italia. Estos dos hombres, que se convertirían en dos de los actores políticos más poderosos del siglo XX, demostraron lo que eran capaces de hacer en esta estrecha colaboración entre los servicios de inteligencia estadounidenses, los nazis y los fascistas. Angleton, por su parte, reclutó a los fascistas para terminar la guerra en Italia y así minimizar el poder de los comunistas. Valerio Borghese fue uno de sus contactos claves porque este fascista de línea dura del régimen de Mussolini estaba dispuesto a servir a los estadounidenses en la lucha anticomunista y se convirtió en uno de los testaferros del fascismo de posguerra. Angleton lo había salvado directamente de las manos de los comunistas y el hombre conocido como el Príncipe

Negro tuvo la oportunidad de continuar la guerra contra la izquierda radical bajo un nuevo jefe: la CIA.

Una vez terminada la guerra, altos funcionarios de la inteligencia estadounidense, como Dulles, Wisner y Carmel Offie, “trabajaron para garantizar que la desnazificación solo tuviera un alcance limitado”. Según Frédéric Charpier: “Los generales, los altos funcionarios, los policías, los industriales, los abogados, los economistas, los diplomáticos, los académicos y los verdaderos criminales de guerra fueron perdonados y devueltos a sus puestos”. El responsable del Plan Marshall en Alemania, por ejemplo, era un antiguo asesor de Hermann Göring, el comandante en jefe de la Luftwaffe. Dulles elaboró una lista de altos funcionarios del Estado nazi a los que había que proteger y hacer pasar por opositores a Hitler. La OSS-CIA procedió a reconstruir las administraciones de Alemania e Italia con sus aliados anticomunistas.

[Eric Lichtblau calcula](#) que más de 10.000 nazis pudieron emigrar a Estados Unidos en la posguerra (al menos 700 miembros oficiales del partido nazi habían sido autorizados a entrar en Estados Unidos en la década de 1930, mientras que [los refugiados judíos eran rechazados](#)). Además de algunos centenares de espías alemanes y miles de miembros de las SS, la [Operación Paperclip](#), iniciada en mayo de 1945, llevó a Estados Unidos al menos a 1600 científicos nazis con sus familias. Esta empresa tenía como objetivo rescatar las grandes mentes de la maquinaria de guerra nazi y poner sus investigaciones sobre cohetes, aviación, armas biológicas y químicas, etcétera, al servicio del imperio estadounidense. La Agencia Conjunta de Objetivos de Inteligencia se creó específicamente para reclutar nazis y encontrarles puestos en centros de investigación, el gobierno, el ejército, los servicios de inteligencia o las universidades (al menos catorce universidades participaron, entre ellas Cornell, Yale y el MIT).

Aunque el programa excluía oficialmente a los nazis más fervorosos, al menos en un principio, en realidad permitía la inmigración de químicos de IG Farben (que había suministrado los gases mortales utilizados en los exterminios masivos), científicos que habían utilizado esclavos en los campos de concentración para fabricar armas y médicos que habían participado en horribles experimentos con judíos, gitanos, comunistas, homosexuales y otros prisioneros de guerra. Estos científicos, que fueron descritos por un funcionario del Departamento de Estado opuesto a Paperclip como “los ángeles de la muerte de Hitler”, fueron recibidos con los brazos abiertos en la tierra de la libertad. Se les dio un alojamiento confortable, un laboratorio con asistentes y la promesa de la ciudadanía si su trabajo daba frutos. Pasaron a realizar investigaciones que se han utilizado en la fabricación de misiles, bombas de gas sarín y en la instrumentalización de la peste bubónica como arma de guerra biológica.

La CIA también colaboró con el MI6 para crear ejércitos secretos anticomunistas en todos los países de Europa occidental. Con el pretexto de una posible in-

vasión del Ejército Rojo, la idea era entrenar y equipar [redes de soldados ilegales](#) que se quedarían atrás, que permanecerían detrás de las líneas enemigas si los rusos se movían hacia el oeste. Serían así activados en el territorio recién ocupado y encargados de misiones de exfiltración, espionaje, sabotaje, propaganda, subversión y combate. Las dos agencias trabajaron con la OTAN y los servicios de inteligencia de muchos países de Europa occidental para construir esta vasta organización *sub rosa*, establecer numerosos depósitos de armas y municiones y equipar a sus soldados encubiertos con todo lo que necesitaban. Para ello, reclutaron a nazis, fascistas, colaboracionistas y otros miembros anticomunistas de la extrema derecha. El número varía según el país, pero se calcula que hubo entre docenas y cientos, o incluso algunos miles, por país. Según [un informe del programa de televisión \*Retour aux sources\*](#), había 50 unidades de la red *stay-behind* en Noruega, 150 en Alemania, más de 600 en Italia y 3000 en Francia.

Estos militantes entrenados se movilizaban después para cometer o coordinar atentados terroristas contra la población civil, de los que se culpaba a los comunistas para justificar las medidas de “orden público”. Según las cifras oficiales, en Italia, donde esta estrategia de tensión fue especialmente intensa, se produjeron 14.591 actos de violencia por motivos políticos entre 1969 y 1987, que causaron 491 muertos y 1181 heridos. Vincenzo Vinciguerra, miembro del grupo de extrema derecha Ordine Nuovo y autor del atentado cerca de Peteano en 1972, [ha explicado](#) que la fascista “Avanguardia Nazionale, al igual que Ordine Nuovo, se movilizaba en la batalla como parte de una estrategia anticomunista originada no por organizaciones desviadas de las instituciones del poder, sino por el propio Estado, y concretamente en el ámbito de las relaciones del Estado dentro de la Alianza Atlántica”. Una comisión parlamentaria italiana que llevó a cabo una investigación sobre los ejércitos de la resistencia en Italia, llegó a [la siguiente conclusión](#) en el año 2000: “Esas masacres, esas bombas, esas acciones militares habían sido organizadas o promovidas o apoyadas por hombres dentro de las instituciones del Estado italiano y, como se ha descubierto más recientemente, por hombres vinculados a las estructuras de la inteligencia de Estados Unidos”.

El Estado de Seguridad Nacional de Estados Unidos también estuvo involucrado en la supervisión de las líneas de rastreo que exfiltraban a los fascistas de Europa y les permitían afincarse en refugios seguros de todo el mundo a cambio de un trabajo sucio. El caso de Klaus Barbie no es más que uno entre miles, si no decenas o cientos de miles, pero dice mucho sobre el funcionamiento interno de este proceso. Conocido en Francia como “el carnicero de Lyon”, fue jefe de la oficina de la Gestapo en esa ciudad durante dos años, incluyendo el momento en que Himmler dio la orden de deportar al menos a 22.000 judíos de Francia. Este especialista en “tácticas de interrogatorio mejoradas”, conocido por torturar hasta la muerte al coordinador de la Resistencia francesa, Jean Moulin, organizó la primera redada de la Unión General de Judíos en Francia en febrero de

1943 y la masacre de 41 niños judíos refugiados en Izieu en abril de 1944. Antes de llegar a Lyon, había dirigido salvajes escuadrones de la muerte que habían matado a más de un millón de personas en el Frente Oriental, [según Alexander Cockburn y Jeffrey St. Clair](#). Pero después de la guerra, el hombre al que estos mismos autores describen como el tercero en la lista de los criminales más buscados de las SS, trabajaba para el Cuerpo de Contrainteligencia (CIC) del ejército estadounidense. Fue contratado para ayudar a construir los ejércitos de la resistencia reclutando a otros nazis y para espiar a los servicios de inteligencia franceses en las regiones de Alemania controladas por Francia y Estados Unidos.

Cuando Francia se enteró de lo que estaba ocurriendo y exigió la extradición de Barbie, John McCloy, el alto comisionado de Estados Unidos en Alemania, se negó alegando que las acusaciones se basaban en rumores. Sin embargo, al final resultó demasiado costoso, a nivel simbólico, mantener a un carnicero como Barbie en Europa por lo que fue enviado a América Latina en 1951 donde pudo continuar su ilustre carrera. Instalado en Bolivia, trabajó para las fuerzas de seguridad de la dictadura militar del general René Barrientos y para el Ministerio del Interior y el ala de contrainsurgencia del Ejército boliviano bajo la dictadura de Hugo Banzer, antes de participar activamente en el Golpe de la Cocaína en 1980 y convertirse en el director de las fuerzas de seguridad bajo el general Meza. A lo largo de su carrera, mantuvo estrechas relaciones con sus salvadores en el Estado de Seguridad Nacional de Estados Unidos y desempeñó un papel central en la Operación Cóndor, el proyecto de contrainsurgencia que reunió a las dictaduras latinoamericanas, con el apoyo de Estados Unidos, para aplastar violentamente cualquier intento de levantamiento igualitario desde abajo. También ayudó a desarrollar el imperio de la droga en Bolivia, incluyendo la organización de bandas de narcomercenarios a los que llamó “Los novios de la muerte”, cuyos uniformes se parecían a los de las SS. Viajó libremente en los años sesenta y setenta, visitó Estados Unidos al menos siete veces y, muy probablemente, desempeñó un papel en la cacería humana organizada por la Agencia para matar a Ernesto *Che* Guevara.

El mismo patrón básico de integración de los fascistas en la guerra global contra el comunismo es fácilmente identificable en Japón, cuyo sistema de gobierno, antes y durante la guerra, ha sido descrito por Herbert P. Bix como “fascismo del sistema imperial”. [Tessa Morris-Suzuki ha demostrado de forma convincente](#) la continuidad de los servicios de inteligencia al detallar cómo el Estado de Seguridad Nacional de Estados Unidos supervisó y gestionó la organización KATO. Esta red de inteligencia privada, muy parecida a la organización de Gehlen, estaba repleta de antiguos miembros destacados de los servicios militares y de inteligencia, incluido el jefe de Inteligencia del Ejército Imperial (Arisue Seizō), que compartía con su supervisor estadounidense (Charles Willoughby) una profunda admiración por Mussolini. Las fuerzas de ocupación estadounidenses también cultivaron estrechas relaciones con altos funcionarios de la comunidad de inte-

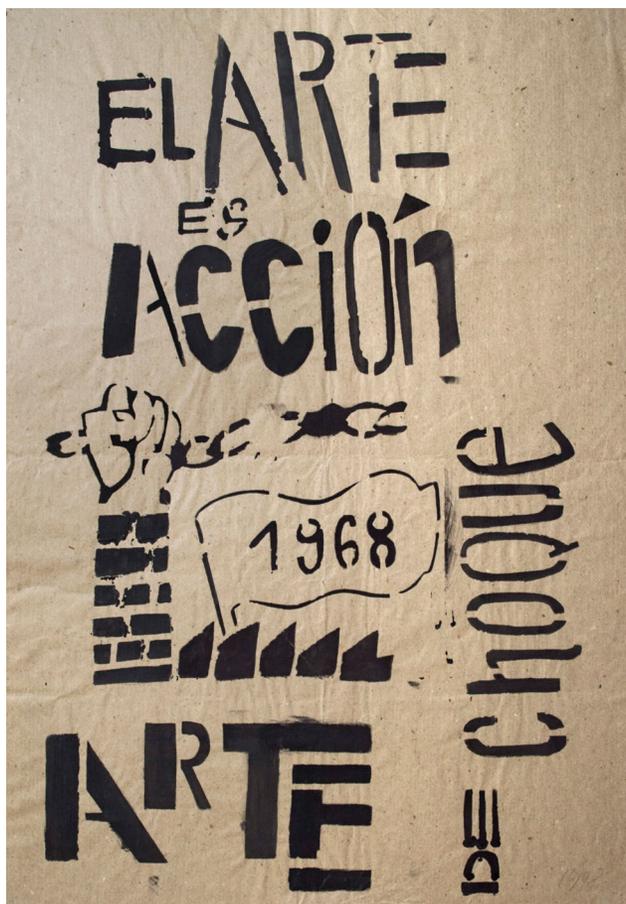
ligencia civil de Japón en tiempos de guerra (sobre todo Ogata Taketora). Esta notable continuidad entre el Japón de preguerra y el de posguerra ha llevado a Morris-Suzuki y a otros estudiosos a trazar la historia de ese país en términos de un régimen de transguerra, es decir, uno que tuvo una continuidad desde antes de la guerra y se extendió hasta mucho después de finalizada. Este concepto también nos permite dar sentido a lo que ocurría en el mundo en el ámbito del gobierno visible. En pos de la concisión, alcanza con citar el notable caso del hombre conocido como el Diablo de Shōwa por su brutal gobierno de Manchukuo (la colonia japonesa en el noreste de China): Nobusuke Kishi. Gran admirador de la Alemania nazi, Kishi fue nombrado ministro de Municiones por el primer ministro Hideki Tojo en 1941, con el fin de preparar a Japón para una guerra total contra Estados Unidos; fue él quien firmó la declaración oficial de guerra contra la potencia norteamericana. Tras cumplir una breve condena en prisión como criminal de guerra durante la posguerra, fue rehabilitado por la CIA, junto con su compañero de celda, el capo del crimen organizado Yoshio Kodama. Kishi. Con el apoyo y el generoso respaldo financiero de sus manipuladores, se hizo con el Partido Liberal, lo convirtió en un club de derecha de antiguos dirigentes del Japón imperial y ascendió hasta convertirse en primer ministro. “El dinero [de la CIA] fluyó durante al menos quince años, bajo cuatro presidentes estadounidenses –[escribe Tim Weiner](#)– y ayudó a consolidar el régimen de partido único en Japón durante el resto de la Guerra Fría”.

Los servicios de seguridad nacional de Estados Unidos también han establecido una red educativa mundial para entrenar a combatientes procapitalistas –a veces bajo la dirección de nazis y fascistas experimentados– en las técnicas probadas de represión, tortura y desestabilización, así como en la propaganda y la guerra psicológica. [La famosa Escuela de las Américas](#) se creó en 1946 con el objetivo explícito de formar una nueva generación de guerreros anticomunistas en todo el mundo. Para algunos, esta escuela se lleva la medalla por haber educado al mayor número de dictadores de la historia del mundo. En cualquier caso, forma parte de una red institucional mucho más amplia. Cabe mencionar, por ejemplo, las contribuciones educativas del Programa de Seguridad Pública: “Durante unos veinticinco años –[escribe el exoficial de la CIA John Stockwell](#)–, la CIA [...] entrenó y organizó a policías y paramilitares de todo el mundo en técnicas de control de la población, represión y tortura. Se crearon escuelas en Estados Unidos, Panamá y Asia, de las que se graduaron decenas de miles de personas. En algunos casos, se utilizaron como instructores a antiguos oficiales nazis del Tercer Reich de Hitler”.

## El fascismo se globaliza bajo la cobertura liberal

El imperio estadounidense ha desempeñado así un papel central en la construcción de una internacional fascista al proteger a los militantes de derecha y alistarlos en la Tercera Guerra Mundial contra el “comunismo”, una etiqueta elástica

que se extiende a cualquier orientación política opuesta a los intereses de la clase dominante capitalista. Esta expansión internacional de los modos de gobierno fascistas ha dado lugar a la proliferación de campos de concentración, campañas terroristas y de tortura, guerras sucias, regímenes dictatoriales, grupos parapoliciales y redes de crimen organizado en todo el mundo. Podríamos enumerar ejemplos hasta el hartazgo, pero me limitaré a invocar [el testimonio de Victor Marchetti](#), quien fue un alto funcionario de la CIA entre 1955 y 1969: “Apoyábamos a todos los dictadores, juntas militares y oligarquías de medio pelo que existían en el Tercer Mundo, siempre que prometieran mantener de algún modo el *statu quo*, lo que, por supuesto, sería beneficioso para los intereses geopolíticos de Estados Unidos, los intereses militares, los intereses de las grandes empresas y otros intereses particulares”.



Autor desconocido, afiche político, 1968. Archivo IIAC.

El historial de la política exterior estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial es probablemente la mejor medida de su singular contribución a la inter-

nacionalización del fascismo. Bajo la bandera de la democracia y la libertad, Estados Unidos, [según William Blum](#):

- intentó derrocar a más de 50 gobiernos extranjeros;
- ha interferido gravemente en las elecciones democráticas de al menos 30 países;
- intentó asesinar a más de 50 líderes extranjeros;
- lanzó bombas sobre la población de más de 30 países;
- intentó reprimir movimientos populistas o nacionalistas en 20 países.

La Asociación para la Disidencia Responsable, compuesta por 14 exoficiales de la CIA, [calculó](#) que su agencia fue responsable de matar a un mínimo de 6 millones de personas en 3000 operaciones importantes y 10.000 operaciones menores entre 1947 y 1987. Se trata de asesinatos directos, por lo que las cifras no tienen en cuenta las muertes prematuras bajo el sistema mundial capitalista respaldado por el fascismo debidas al encarcelamiento masivo, a la tortura, a la desnutrición, a la falta de agua potable, a la explotación, a la opresión, a la degradación social, a las enfermedades ecológicas o a las enfermedades curables (en 2017, [según la ONU](#), 6,3 millones de niños y jóvenes adolescentes murieron por causas evitables vinculadas a las desigualdades socioeconómicas y ecológicas del Capitaloceno, lo que equivale a la muerte de un niño cada cinco segundos).

Para establecerse como potencia hegemónica militar mundial, y como perro guardián internacional del capitalismo, el gobierno y el Estado de Seguridad Nacional de Estados Unidos han contado con la ayuda del importante número de nazis y fascistas que integró en su red mundial de represión, que incluye los 1600 nazis traídos a Estados Unidos a través de la Operación Paperclip, los 4000 o más integrados en la organización Gehlen, las decenas o incluso cientos de miles que se reintegraron en los regímenes de “posguerra” –o más bien de transguerra– en los países fascistas, el gran número de personas a las que se les dio acceso libre al patio trasero del Imperio –América Latina– y a otros lugares, así como los miles o decenas de miles integrados en los ejércitos secretos de la OTAN. Esta red global de experimentados asesinos anticomunistas también se ha utilizado para entrenar a ejércitos de terroristas en todo el mundo para participar en guerras sucias, golpes de Estado, esfuerzos de desestabilización, sabotaje y campañas de terror.

Todo esto se ha hecho bajo la cobertura de una democracia liberal y con la ayuda de sus poderosas industrias culturales. El verdadero legado de la Segunda Guerra Mundial, lejos de ser el de un orden mundial liberal que ha derrotado al fascismo, es el de una verdadera internacional fascista desarrollada bajo la cobertura liberal para intentar destruir a quienes realmente habían luchado y ganado la guerra contra el fascismo: los comunistas.

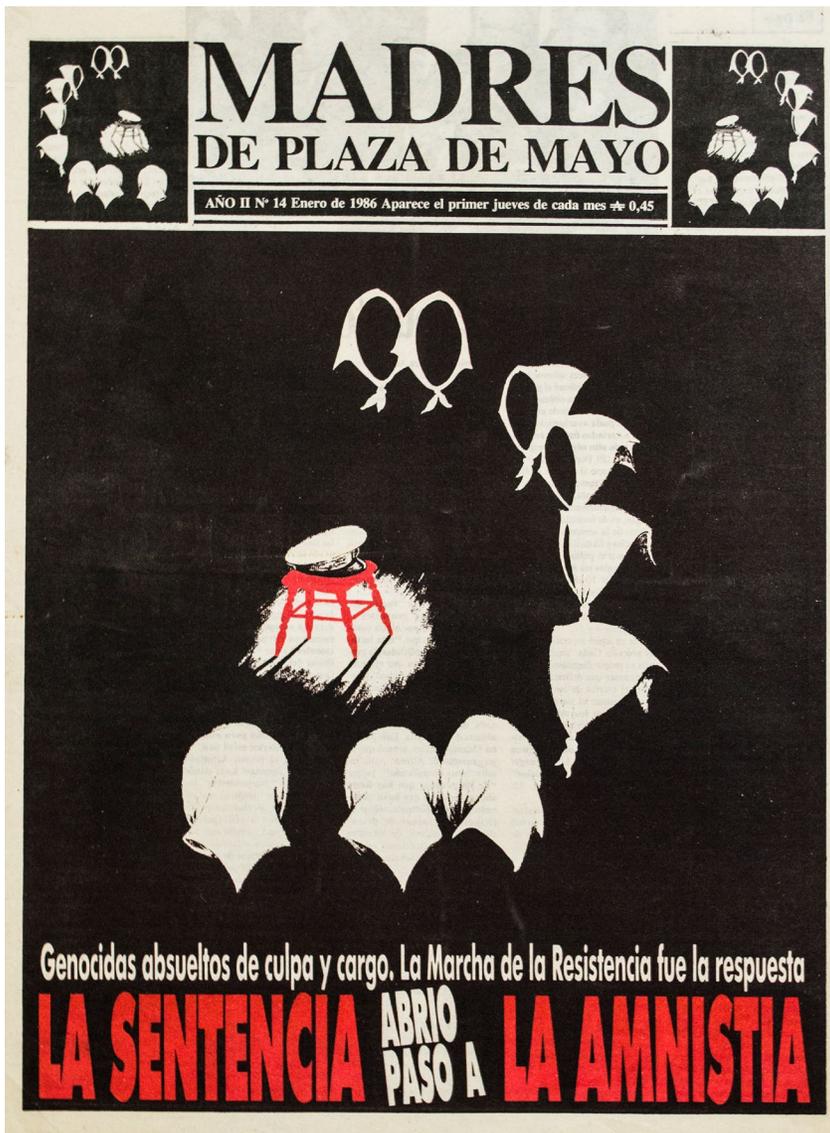
## Liberalismo y fascismo: el policía bueno y el policía malo del capitalismo

*Actualmente hay un Estado [Estados Unidos] que ha logrado, al menos, un tibio comienzo hacia un mejor orden.*

Adolf Hitler en 1926

*Dale a Franco una capucha y será un miembro del Ku Klux Klan.*

Langston Hughes



Tapa del diario *Madres de Plaza de Mayo*, año II, no. 14. Archivo IIAC.

## El paradigma de un Estado y un gobierno

A menudo se presume que cada Estado individual tiene una forma particular de gobierno –ya sea liberal, fascista o autoritaria– que constituye el modo principal de gobierno en todo el país. Por ello, a menudo escuchamos expresiones como “las democracias liberales de Occidente” o “las antiguas dictaduras de América Latina”. Esta geografía de los gobiernos está vinculada a una cronología política que nos dice que un gobierno puede pasar de una forma a otra, de ahí la prevalencia de dichos como “el retorno de la democracia” o el “resurgimiento del fascismo”. El paradigma dominante para entender la relación entre los Estados y el gobierno puede resumirse, entonces, en un principio general: cada Estado, si no está en guerra civil abierta, solo tiene una forma de gobierno en un momento dado, que rige sobre todo su territorio y su población.

El paradigma de *un Estado = un gobierno* disimula las complejas formas de gobernar las poblaciones. Su ingenua lógica de lo uno o lo otro permite encubrir formas de gobierno menos digeribles que si el Estado se declara, por ejemplo, una democracia liberal. También produce una geografía y cronología del fascismo lejano, mediante la cual los Estados liberales tratan de convencer a su ciudadanía de que el fascismo es algo que ocurrió en el pasado, que podría surgir en el futuro si no se preservan las instituciones liberales o que solo infesta tierras lejanas recalcitrantes a la democracia. Sea como sea, podemos estar seguros de que el fascismo no es un problema de *aquí y ahora*.

Este paradigma sirve como una poderosa forma de gestión de la percepción en la medida en que no nos permite ver cómo se gobiernan realmente los distintos sectores de la población y las distintas regiones geográficas y por qué fuerzas. En lugar de comenzar, entonces, con la presunción de *un Estado = un gobierno*, deberíamos empezar al revés, con un análisis materialista ascendente de los diversos modos de gobierno que operan en cada coyuntura histórica. Estos modos no se limitan a lo que se denomina el gobierno visible, es decir, el teatro político que nos escenifican a diario los conglomerados mediáticos que trabajan para la élite gobernante, sino que también incluyen el gobierno invisible del Estado profundo, así como todas las formas de gobernanza que son fomentadas discretamente por el Estado, pero que subcontratan a vigilantes y al crimen organizado (por no mencionar todos los estrictos controles económicos que encadenan la vida de las personas). En lugar de haber un único paradigma de los múltiples modos de gobernanza, este modelo insiste en la multiplicidad de agencias que se movilizan para gobernar a diferentes poblaciones, así como en el papel variable que desempeñan en los distintos estratos sociales y en diferentes momentos de la lucha de clases.

## Amerikka

Consideremos el período de entreguerras en Estados Unidos, cuando Mussolini y Hitler ascendían al poder dentro de las democracias burguesas de Europa. Se-

gún el paradigma de *un Estado = un gobierno*, Estados Unidos era una democracia liberal en ese momento y, ciertamente, así se presentaba. De hecho, acababa de ganar lo que Woodrow Wilson denominó una guerra que hizo que el mundo fuera “seguro para la democracia”. Sin embargo, en una declaración que se cita con menos frecuencia en los libros de historia de Estados Unidos, [Wilson aclaró](#) lo que significaba realmente el término hueco de “democracia” al especificar que el objetivo de la Gran Guerra era “mantener fuerte a la raza blanca” preservando “la civilización blanca y su dominio sobre el planeta”.

De hecho, Estados Unidos era un Estado policial racista que daba poder a millones de vigilantes supremacistas blancos y que sirvió de modelo para los movimientos fascistas en Europa. “Al negar la entrada a los inmigrantes [...] si están en mal estado de salud” –escribió Hitler con admiración sobre Estados Unidos [en Mein Kampf](#) – y al excluir a ciertas razas del derecho a naturalizarse como ciudadanos, ellos [los estadounidenses] han comenzado a introducir principios similares a aquellos con los que nosotros deseamos fundamentar el Estado Popular”. Como [ha argumentado detalladamente](#) James Whitman, Estados Unidos sirvió de prototipo para los nazis porque se entendía que estaba a la vanguardia del arte del Estado racista y eugenista en lo que respecta a la inmigración, la ciudadanía de segunda clase y el mestizaje. El Memorandum Prusiano de 1933, que esbozaba el programa legal de los nazis, invocaba específicamente a Jim Crow y el *Manual de Derecho y Legislación Nacional Socialista* concluía su capítulo sobre la construcción de un Estado racial admitiendo que Estados Unidos era el país que realmente había reconocido las verdades del racismo y había dado los primeros pasos necesarios hacia un Estado racial que sería realizado por la Alemania nazi. Además, estudiosos como Domenico Losurdo, Ward Churchill y Norman Rich han argumentado que el modelo de la expansión colonial supremacista blanca de la Alemania nazi fue el Holocausto estadounidense contra la población indígena. “La analogía entre el ‘Oeste americano’ y el ‘Este nazi’ se convirtió –[según Carroll P. Kake](#)– en una obsesión para Hitler y otros ‘verdaderos creyentes’ nazis”.

Cuando el fascismo italiano se pavoneó por primera vez en el escenario mundial, muchos estadounidenses de la época lo reconocieron inmediatamente como una versión europea del Ku Klux Klan. “Las comparaciones entre el Klan autóctono y el fascismo italiano –[escribe Sarah Churchwell](#)– pronto se hicieron omnipresentes en la prensa estadounidense”. Con unos cinco millones de miembros a mediados de la década de 1920, el KKK era una mortífera red de vigilantes que imponía el Estado policial racial estadounidense, aunque constituía solo una parte de un aparato represivo más amplio. Este incluía grupos de supremacía blanca, como la Legión Negra, que eran ramas del Klan, organizaciones autodeclaradas fascistas, como la Silver Legion of America, organizaciones nazis, como los Amigos de la Nueva Alemania y la German American Bund, grupos brutales de vigilantes que supervisaban a los trabajadores agrícolas me-

diante lo que Carey McWilliams [describe acertadamente](#) como “fascismo granjero” y una amplia red de organizaciones antiobreras extremadamente violentas que contaban con el apoyo de las grandes empresas. A estos militantes antiobreros paraestatales se les permitía generalmente actuar con impunidad ya que su agenda coincidía perfectamente con la del gobierno de Estados Unidos. Por poner un ejemplo elocuente, en 1919 y 1920, la División General de Inteligencia (GID) del Departamento de Justicia estadounidense orquestó redadas en más de treinta ciudades de Estados Unidos, y detuvo a entre 5 y 10 mil activistas anticapitalistas, a menudo sin órdenes judiciales, pruebas ni juicios. Si uno era miembro de un grupo racializado, un inmigrante, un trabajador que pretendía organizarse o un activista anticapitalista, no hacía falta decir que no tenía los mismos derechos que los que supuestamente vivían en una democracia liberal.

En *Facts and Fascism*, George Seldes detalló las sorprendentes similitudes entre los movimientos fascistas mundiales y los de Estados Unidos; demostró cómo el gran capital estadounidense invertía directamente en el fascismo tanto en el país como en el extranjero, controlaba una prensa procapitalista y a menudo favorable al fascismo y financiaba organizaciones represivas racistas y antiobreras. La Legión Americana, por ejemplo, invitaba regularmente a Mussolini a sus convenciones y uno de sus primeros comandantes [ha declarado](#): “No olviden que los fascistas son para Italia lo que la Legión Americana es para Estados Unidos”. Sus actividades antiobreras constituyen uno de los capítulos más violentos de la historia estadounidense, según Seldes. “En 1934 –[nos recuerda](#)– se planificó un golpe de Estado en Estados Unidos cuando los principales miembros de la Legión conspiraron con los corredores de Wall Street y otros grandes empresarios para desestabilizar el gobierno de Estados Unidos y establecer un régimen fascista”.

## Múltiples modos de gobernanza

El paradigma de los múltiples modos de gobierno nos permite poner entre paréntesis la imagen que un Estado proyecta de sí mismo –su estética del poder– para poder analizar cómo se gobierna realmente a las distintas poblaciones. Esto tiende a variar según la época, el lugar y el estrato socioeconómico. Emmett Till, por poner un solo ejemplo, vivía en un Estado que se declaraba a sí mismo como una democracia liberal, pero su brutal paliza y asesinato, así como la posterior absolución de sus asesinos en un tribunal de justicia, demuestran cómo fueron gobernados realmente él y otras personas pobres y racializadas: por la violencia fascista de los vigilantes, abiertamente consentida por el Estado.<sup>2</sup> Es importante señalar que los múltiples modos de gobierno suelen operar en un

---

<sup>2</sup> El caso de Till es famoso en Estados Unidos por el grado de violencia con el que fue asesinado este joven afroamericano y por la decisión de su madre de realizar un velorio a cajón abierto con el propósito de exponer el grado de mutilación que había sufrido su hijo como testimonio de la violencia racista. [N. del T.].

mismo espacio-tiempo y a veces se dirigen a las mismas poblaciones. La farsa liberal de la justicia durante el juicio por el asesinato de Till buscaba obviamente convencer al menos a algunas personas de que su principal modo de gobierno era el del Estado de derecho.

Lo que demuestra un análisis materialista es que el liberalismo y el fascismo, en contra de lo que sostiene la ideología dominante, no son opuestos. Son socios en el crimen capitalista. En pos de mi argumento, vale la pena aclarar que no estoy distinguiendo aquí entre fascismo y autoritarismo, aunque esta distinción puede resultar a veces útil (como en [el perspicaz análisis](#) de Andre Gunder Frank sobre las dictaduras militares latinoamericanas). Mientras que el fascismo suele entenderse como un movimiento que moviliza a sectores de la sociedad civil a través de campañas de propaganda, apoyo financiero y potenciación del Estado, el autoritarismo suele definirse como un movimiento que se apoya principalmente en la policía y el ejército para controlar a la población. Sin embargo, se trata de categorías un tanto porosas ya que los justicieros del fascismo a veces son empleados por fuera del servicio del aparato represivo del Estado y el autoritarismo, a menudo, se ha respaldado en los justicieros por mano propia y los ha integrado en el Estado. Además, en los casos de Italia y Alemania, es discutible que el fascismo haya evolucionado hacia una forma de autoritarismo. Durante su ascenso al poder dentro de las democracias burguesas, los fascistas en ambos casos llevaron a cabo enormes campañas de propaganda para movilizar a la sociedad civil y trabajar a través del sistema electoral, pero una vez en el poder, destruyeron los elementos más plebeyos de sus bandas fascistas e integraron lo que quedaba de ellos en el aparato estatal.

Históricamente, el liberalismo y el fascismo, en este sentido amplio, han funcionado como dos modos de gobierno capitalista que operan conjuntamente siguiendo la lógica de la táctica de interrogatorio policial conocida como *policía bueno/policía malo*. El liberalismo, como policía bueno, promete la libertad, el imperio de la ley y la protección de un Estado benefactor a cambio de la aceptación de las relaciones socioeconómicas capitalistas y la seudodemocracia. Suele servir y atraer a los miembros de las clases media y media-alta, así como a los que aspiran a formar parte de ellas. El policía malo del fascismo ha demostrado ser especialmente útil para gobernar a las poblaciones pobres, racializadas y descontentas, así como para intervenir en diversas partes del mundo para imponer las relaciones sociales capitalistas por la fuerza. Si la gente no se deja engañar por las falsas promesas del policía bueno, o no está motivada por otras razones para mostrarse conforme, entonces el cómplice de los liberales está de guardia para obligar a cumplir. Aquellos de cualquier clase que se alcen para impugnar el capitalismo deberían estar preparados para que los liberales y su supuesto régimen de derechos se retiren cediendo la lucha a su aliado más vicioso mientras miran hacia otro lado y les recuerdan a los espectadores la lógica del mal menor.

La apresurada identificación del fascismo con el gobierno, y la oposición complementaria entre gobiernos fascistas y liberales, enmascara estas múltiples formas de gobierno, de igual modo que la definición de un Estado-nación como “democrático” independientemente de su política exterior o de sus guerras de clase internas nos ciega ante sus variadas formas de control de la población. Además, impone el velo liberal de la ignorancia que sostiene que el fascismo solo es un fenómeno importante si se apodera completamente del gobierno. El subtexto, por supuesto, es que no hay ningún problema si continúa actuando, como hace en Estados Unidos, como una forma de gestión de la población para los grupos oprimidos y explotados a través de los campos de concentración y las redadas del ICE, los asesinatos de la policía y los vigilantes, los brutales asaltos a los defensores del agua, las intervenciones militares en el extranjero y otras actividades similares. Mientras se mantenga un mínimo de decoro liberal, incluso para un pequeño sector de la población, podemos estar seguros de que lo que tenemos que hacer ante todo es luchar para proteger el sistema de gobierno liberal del llamado fascismo.

Esto no apunta a negar en absoluto que a menudo existe, para ciertos sectores de la población, una diferencia radical, de vida o muerte, entre un gobierno autodeclarado fascista y los modos de gobierno fascistas bajo cobertura liberal. Cuando los partidos fascistas alcanzan el poder del Estado y ya no se ven frenados por su *commedia dell'arte* con los liberales, pueden desencadenar, y lo han hecho, formas brutales de represión sobre sectores de la población generalmente protegidos, al tiempo que intensifican sus ataques sobre los que no lo están y lanzan guerras coloniales bárbaras. Además, lidiar con la casuística y las contradicciones discursivas del policía bueno suele ser mucho mejor que enfrentarse al puño de hierro del policía malo a la hora de construir el poder a través de los partidos y las organizaciones políticas. Sin embargo, nada de esto debe hacernos olvidar que los modos de gobierno fascistas son una parte muy real y presente del llamado orden mundial liberal, que debe ser identificado como tal para poder enfrentarlo verdaderamente.

## La tolerancia liberal y la vigilancia del capital

Si los liberales son tolerantes con el fascismo y defienden los derechos de los fascistas, no es porque sean seres de una moral superior. Es porque –lo sepan o no– su sistema de gobierno procapitalista necesita mantener perros guardianes en reserva para el trabajo sucio. Si bien es cierto que generalmente prefieren que la población en general sea complaciente y se contente con las elecciones arregladas del show democrático, necesitan mantener la capacidad de aplastar al anticapitalismo si alguna vez hay una amenaza real para el sistema que los sostiene.

La rutina del policía bueno/policía malo solo tiene éxito si es capaz de abrir una brecha entre ambos y crear la ilusión de que existe una diferencia fundamental

entre el amable agente de policía que comprende nuestra situación y el compinche brutal que hace oídos sordos a nuestras súplicas. Sin embargo, si la violencia del policía malo es moralmente reprobable para el policía bueno, es porque opera como el hombre de la bolsa para este último, es decir, como el peor de los dos males que el policía bueno utiliza para someter a las poblaciones a su única forma de maldad (el cumplimiento de las relaciones sociales capitalistas). Es imperativo, entonces, reconocer que el policía bueno y el policía malo quieren, en última instancia, lo mismo: sujetos que, por las buenas o por las malas, acepten la violencia generalizada, la destrucción ecológica y la profunda desigualdad inherente al capitalismo. Utilizando tácticas diferentes, cuyo objetivo es ocultar su estrategia común, ambos vigilan el sistema capitalista. Como ha señalado repetidamente la tradición radical estadounidense en un lenguaje que seguramente sonará bárbaro a los refinados oídos liberales: un cerdo es siempre un cerdo.

Lejos de ser excepcional o intermitente, el fascismo es, por tanto, una parte integral de los sistemas de gobierno en los que vivimos, o en los que vive la mayoría de la gente. No es una tragedia a la que podemos llegar en el futuro (aunque, por supuesto, puede haber momentos de intensificación o de toma completa del poder del Estado). Es un modo de gobierno que se encuentra operativo aquí y ahora dentro del sistema de la democracia burguesa. En lugar de esperar las señales más claras de que nos encontramos realmente dentro del fascismo, tenemos que aprender a ver a través de las formas de gestión de la percepción que crean un falso antagonismo y, por lo tanto, nos engañan para que aceptemos el *statu quo*. Como la historia ha demostrado una y otra vez, la verdadera lucha contra el fascismo nunca puede llevarse a cabo alineándose con el policía bueno.

## Referencias bibliográficas

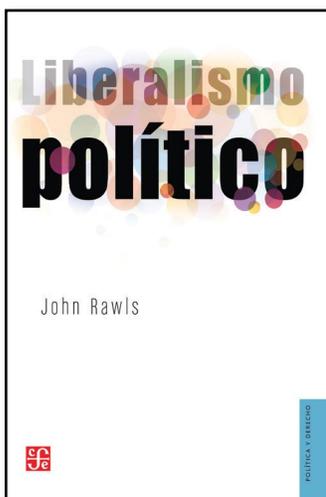
---

- BLUM, William (2003). *Killing Hope: US Military and CIA Interventions Since World War II*. Londres: Zed. <https://www.zedbooks.net/shop/book/killing-hope/>
- (2014). *Rogue State: A Guide to the World's Only Superpower*. Londres: Zed. <https://www.zedbooks.net/shop/book/rogue-state/>
- BLUMENTHAL, Max; Norton, Ben (2020). "Correcting WWII History: How the USA Erased the USSR Victory Over Nazi Germany—With Peter Kuznick". *Moderate Rebels*. <https://moderaterrebels.com/wwii-history-ussr-nazi-germany-peter-kuznick/>
- CÉSAIRE, Aimé (1972). *Discourse on Colonialism*. Traducido por Joan Pinkham. Nueva York: Monthly Review Press. [https://monthlyreview.org/product/discourse\\_on\\_colonialism/](https://monthlyreview.org/product/discourse_on_colonialism/)
- CHARPIER, Frédéric (2008). *La CIA en France: 60 Ans D'Ingérence dans les Affaires Françaises*. París: Seuil. <https://livre.fnac.com/a2059367/Frederic-Charpier-La-CIA-en-France-60-ans-d-ingerence-dans-les-affaires-francaises#st=Charpier%2C+La+C.I.A.+en+France&ct=Rayons&t=p>

- CHURCHWELL, Sarah (2020). "American Fascism: It Has Happened Here". *The New York Review*. <https://www.nybooks.com/daily/2020/06/22/american-fascism-it-has-happened-here/>
- COCKBURN, Alexander; St. Clair, Jeffrey (1998). *Whiteout: The CIA, Drugs, and the Press*. Nueva York: Verso. <https://www.versobooks.com/books/1282-whiteout>
- DE BEAUVOIR, Simone (2012). *Political Writings*. Champaign: University of Illinois Press. [https://www.amazon.com/Simone-Beauvoir/dp/0252036948/ref=sr\\_1\\_3?dchild=1&keywords=simone+de+beauvoir+writings&qid=1597240281&sr=8-3](https://www.amazon.com/Simone-Beauvoir/dp/0252036948/ref=sr_1_3?dchild=1&keywords=simone+de+beauvoir+writings&qid=1597240281&sr=8-3)
- DENOËL, Yvonnick (2009). *Le Livre Noir de la CIA: Les Archives Secrètes Dévoilées*. París: J'ai Lu. <https://livre.fnac.com/a2641119/Yvonnick-Denoel-Le-livre-noir-de-la-CIA>
- FRANCOVICH, Allan (2018). *On Company Business*. YouTube, subido por reelblack. [https://www.youtube.com/watch?v=EYrznIDTE\\_M](https://www.youtube.com/watch?v=EYrznIDTE_M)
- FRANK, Andre (1981). *Crisis: In the Third World*. Nueva York: Holmes & Meier. [https://www.amazon.com/Crisis-Third-Andre-Gunder-Frank/dp/043584363X/ref=sr\\_1\\_4?dchild=1&keywords=crisis+in+the+third+world&qid=1599255489&sr=8-4#](https://www.amazon.com/Crisis-Third-Andre-Gunder-Frank/dp/043584363X/ref=sr_1_4?dchild=1&keywords=crisis+in+the+third+world&qid=1599255489&sr=8-4#)
- GHAMARI-TABRIZI, Behrooz (2020). "The Two-Headed Hydra of Racism and Imperialism". *Counterpunch*. [https://www.counterpunch.org/2020/06/25/the-two-headed-hydra-of-racism-and-imperialism/?fbclid=IwAR3mY7JJxahw7OA33c2TVUgvBsuViq\\_M8j05E5cHhneKCH32b3hBnAHfba0](https://www.counterpunch.org/2020/06/25/the-two-headed-hydra-of-racism-and-imperialism/?fbclid=IwAR3mY7JJxahw7OA33c2TVUgvBsuViq_M8j05E5cHhneKCH32b3hBnAHfba0)
- GANSER, Daniele (2015). *NATO's Secret Armies: Operation GLADIO and Terrorism in Western Europe*. Nueva York: Frank Cass. <https://www.routledge.com/NATOs-Secret-Armies-Operation-GLADIO-and-Terrorism-in-Western-Europe/Ganser/p/book/9780714685007>
- GENTILE, Giovanni; Mussolini, Benito. "The Doctrine of Fascism". <http://www.worldfuturefund.org/wffmaster/Reading/Germany/mussolini.htm>
- GROSS, Daniel (2015). "The U.S. Government Turned Away Thousand of Jewish Refugees, Fearing That They Were Nazi Spies". *Smithsonian Mag*. <https://www.smithsonianmag.com/history/us-government-turned-away-thousands-jewish-refugees-fearing-they-were-nazi-spies-180957324/>
- GUÉRIN, Daniel (1971). *Fascisme et Grand Capital*. París: Maspero. <https://editionslibertalia.com/catalogue/ceux-d-en-bas/daniel-guerin-fascisme-et-grand-capital>
- HITLER, Adolf (1925). *Mein Kampf*. Traducido por Ralph Manheim. Boston: Houghton Mifflin. <https://www.alibris.com/Mein-Kampf-Adolf-Hitler/book/4282371?matches=77>
- HOBBSAWM, Eric (1996). *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991*. Nueva York: Vintage. <https://www.penguinrandomhouse.com/books/80963/the-age-of-extremes-by-eric-hobsbawm/>
- JACKSON, George (1990). *Blood In My Eye*. Black Classic. <https://www.blackclassicbooks.com/9780933121232/>
- (1994). *Soledad Brother: The Prison Letters of George Jackson*. Chicago: Lawrence Hill. [https://www.amazon.com/Soledad-Brother-Prison-Letters-Jackson/dp/1556522304/ref=sr\\_1\\_2?dchild=1&keywords=george+jackson&qid=1597240531&sr=8-2](https://www.amazon.com/Soledad-Brother-Prison-Letters-Jackson/dp/1556522304/ref=sr_1_2?dchild=1&keywords=george+jackson&qid=1597240531&sr=8-2)
- JACOBSEN, Annie (2015). *Operation Paperclip: The Secret Intelligence Program that Brought Nazi Scientists to America*. Nueva York: Little, Brown and Company. <https://www.hachettebookgroup.com/titles/annie-jacobsen/operation-paperclip/9780316221054/#module-whats-inside>

- KAKEL, Carroll (2011). *The American West and the Nazi East: A Comparative and Interpretive Perspective*. Londres: Palgrave Macmillan. [https://www.amazon.com/American-West-Nazi-East-Interpretive/dp/1349324663/ref=sr\\_1\\_2?dchild=1&key-words=Carroll+P.+Kakel&qid=1597243717&sr=8-2#detailBullets\\_feature\\_div](https://www.amazon.com/American-West-Nazi-East-Interpretive/dp/1349324663/ref=sr_1_2?dchild=1&key-words=Carroll+P.+Kakel&qid=1597243717&sr=8-2#detailBullets_feature_div)
- KINGTON, Tom (2009). "Recruited by MI5: the name's Mussolini. Benito Mussolini". *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2009/oct/13/benito-mussolini-recruited-mi5-italy>
- KITCHEN, Martin (1976). *Fascism*. Londres: Palgrave Macmillan. [https://www.amazon.com/gp/product/B01MXF0M5Z/ref=ox\\_sc\\_act\\_title\\_3?smid=A1NCGL4W1M8X-W7&psc=1#detailBullets\\_feature\\_div](https://www.amazon.com/gp/product/B01MXF0M5Z/ref=ox_sc_act_title_3?smid=A1NCGL4W1M8X-W7&psc=1#detailBullets_feature_div)
- LA RIVA, Gloria (2010). "Why we continue to defend the Soviet Union". *Liberation School*. <https://liberationschool.org/10-11-30-why-we-continue-to-defend-soviet-html/>
- LICHTBLAU, Eric (2015). *The Nazis Next Door: How America Became a Safe Haven for Hitler's Men*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt. <https://www.hmhbbooks.com/shop/books/The-Nazis-Next-Door/9780544577886>
- LOSURDO, Domenico (2019). "Domenico Losurdo on Nazism, Fascism and Communism". YouTube, subido por TV Boitempo. <https://www.youtube.com/watch?v=kMxRFxDKDiw>
- MARIÁTEGUI, José Carlos (1925). "Biología del fascismo". *La escena contemporánea*. Lima: Minerva. <https://www.marxists.org/espanol/mariateg/1925/escena/01.htm>
- MARTIN, Abby (2015). "The US School That Trains Dictators & Death Squads". YouTube, subido por Empire Files. <https://www.youtube.com/watch?v=SGtegY0S3yo>
- MARX, Karl (1976). *Capital: Volume 1: A Critique of Political Economy*. Traducido por Ben Fowkes. Londres: Penguin Classics. [https://www.amazon.com/Capital-Critique-Political-Economy-Classics/dp/0140445684/ref=sr\\_1\\_2?dchild=1&keywords=capital+karl+marx&qid=1599255128&sr=8-2](https://www.amazon.com/Capital-Critique-Political-Economy-Classics/dp/0140445684/ref=sr_1_2?dchild=1&keywords=capital+karl+marx&qid=1599255128&sr=8-2)
- MASSIS, Henri (1939). *Chefs: Les Dictatures et Nous—Entretiens Avec Mussolini, Salazar, Franco—La Conquête Hitlérienne— La Guerre Religieuse du Troisième Reich—Hitler Dans Rome*. París: Plon. [https://www.amazon.fr/CHEFS-DICTATURES-ENTRETIENS-HITLERIENNE-RELIGIEUSE/dp/B008JYAQRQ/ref=sr\\_1\\_1?\\_\\_mk\\_fr\\_FR=%C3%85M%C3%85C5%BD%C3%95%C3%91&dchild=1&keywords=Henri+Massis%2C+Chefs&qid=1597161339&sr=8-1](https://www.amazon.fr/CHEFS-DICTATURES-ENTRETIENS-HITLERIENNE-RELIGIEUSE/dp/B008JYAQRQ/ref=sr_1_1?__mk_fr_FR=%C3%85M%C3%85C5%BD%C3%95%C3%91&dchild=1&keywords=Henri+Massis%2C+Chefs&qid=1597161339&sr=8-1)
- MCWILLIAMS, Carey (1999). *Factories in the Field: The Story of Migratory Farm Labor in California*. Oakland: University of California Press. [https://www.amazon.com/Factories-Field-Story-Migratory-California/dp/0520224132/ref=sr\\_1\\_1?dchild=1&keywords=factories+in+the+field&qid=1597248602&sr=8-1](https://www.amazon.com/Factories-Field-Story-Migratory-California/dp/0520224132/ref=sr_1_1?dchild=1&keywords=factories+in+the+field&qid=1597248602&sr=8-1)
- MORRIS-SUZUKI, Tessa (2014). "Democracy's Porous Borders: Espionage, Smuggling and the Making of Japan's Transwar Regime (Part I)". *The Asia-Pacific Journal: Japan Focus* 12(40). <https://apjif.org/2014/12/40/Tessa-Morris-Suzuki/4198.html>
- NAVARRO, Vicente (1996). "Fascism and Antifascism: Today and Yesterday; Editors' Comment". *Monthly Review: An Independent Socialist Magazine* 47(8). [https://monthlyreviewarchives.org/index.php/mr/article/view/MR-047-08-1996-01\\_2](https://monthlyreviewarchives.org/index.php/mr/article/view/MR-047-08-1996-01_2)
- PARENTI, Michael (1997). *Blackshirts and Reds: Rational Fascism and the Overthrow of Communism*. San Francisco: City Lights. <http://www.citylights.com/book/?GCOI=87286100403620>
- (2007). *Contrary Notions*. San Francisco: City Lights. <http://www.citylights.com/book/?GCOI=87286100232230>

- POOL, James; Pool, Suzanne (1978). *Who Financed Hitler: The Secret Funding of Hitler's Rise to Power, 1919-1933*. Londres: Macdonald and Jane's-Futura. [https://www.amazon.com/Who-financed-Hitler-funding-1919-1933/dp/0803790392/ref=sr\\_1\\_1?dchild=1&keywords=who+financed+hitler&qid=1593023626&sr=8-1#](https://www.amazon.com/Who-financed-Hitler-funding-1919-1933/dp/0803790392/ref=sr_1_1?dchild=1&keywords=who+financed+hitler&qid=1593023626&sr=8-1#)
- Radio-télévision belge de la Communauté française. "Gladio - Retour aux sources". YouTube, subido por DEEP STATE, 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=vmCbG-2TID4>
- ROCKHILL, Gabriel (2017). *Counter-History of the Present: Untimely Interrogations into Globalization, Technology, Democracy*. Durham: Duke University Press. <https://www.dukeupress.edu/counter-history-of-the-present>
- SELDES, George (1943). *Facts and Fascism*. Nueva York: InFact. <http://www.progressivepress.com/book-listing/facts-and-fascism>
- SIMPSON, Christopher (1993). *The Splendid Blond Beast: Money, Law and Genocide in the Twentieth Century*. Monroe: Common Courage. [https://www.amazon.com/Splendid-Blond-Beast-Twentieth-Christopher/dp/B00DT68PZY/ref=sxsts\\_sxwds-bia-wc-p13n1\\_0?cv\\_ct\\_cx=the+splendid+blond+beast&dchild=1&keywords=the+splendid+blond+beast&pd\\_rd\\_i=B00DT68PZY&pd\\_rd\\_r=73e0284d-23e4-4e96-8051-02389ad72aea&pd\\_rd\\_w=fkHk1&pd\\_rd\\_wg=87MyM&pf\\_rd\\_p=13bf9bc7-d68d-44c3-9d2e-647020f56802&pf\\_rd\\_r=CJYXTB4CFS7MQGP65AGE&psc=1&qid=1596818688&sr=1-1-791c2399-d602-4248-afbb-8a79de2d236f](https://www.amazon.com/Splendid-Blond-Beast-Twentieth-Christopher/dp/B00DT68PZY/ref=sxsts_sxwds-bia-wc-p13n1_0?cv_ct_cx=the+splendid+blond+beast&dchild=1&keywords=the+splendid+blond+beast&pd_rd_i=B00DT68PZY&pd_rd_r=73e0284d-23e4-4e96-8051-02389ad72aea&pd_rd_w=fkHk1&pd_rd_wg=87MyM&pf_rd_p=13bf9bc7-d68d-44c3-9d2e-647020f56802&pf_rd_r=CJYXTB4CFS7MQGP65AGE&psc=1&qid=1596818688&sr=1-1-791c2399-d602-4248-afbb-8a79de2d236f)
- STOCKWELL, John (1991). *The Praetorian Guard: The U.S. Role in the New World Order*. Boston: South End. [https://www.amazon.com/Praetorian-Guard-U-S-World-Order/dp/0896083950/ref=sr\\_1\\_3?dchild=1&keywords=john+stockwell&qid=1593098978&sr=8-3](https://www.amazon.com/Praetorian-Guard-U-S-World-Order/dp/0896083950/ref=sr_1_3?dchild=1&keywords=john+stockwell&qid=1593098978&sr=8-3)
- (2006). "The U.S./World Security State". YouTube, subido por kliljedahl. <https://www.youtube.com/watch?v=RD800yoavZM>
- TROTSKY, León (1971). *The Struggle against Fascism in Germany*. Pathfinder. [https://www.pathfinderpress.com/products/struggle-against-fascism-in-germany\\_by-leon-trotsky](https://www.pathfinderpress.com/products/struggle-against-fascism-in-germany_by-leon-trotsky)
- VERDÚ, María del Carmen (2009). *Represión en democracia: De la "primavera alfonsinista" al "gobierno de los derechos humanos"*. Buenos Aires: Herramienta.
- UNICEF (2018). *Levels & Trends in Child Mortality*. Nueva York: United Nations Inter-agency Group for Child Mortality Estimation. <https://www.unicef.org/media/47626/file/UN-IGME-Child-Mortality-Report-2018.pdf>
- WEINER, Tim (2007). *Legacy of Ashes: The History of the CIA*. Nueva York: Doubleday. [https://www.amazon.com/Legacy-Ashes-History-Tim-Weiner/dp/0307389006/ref=sr\\_1\\_2?dchild=1&keywords=legacy+of+ashes&qid=1596835326&sr=8-2](https://www.amazon.com/Legacy-Ashes-History-Tim-Weiner/dp/0307389006/ref=sr_1_2?dchild=1&keywords=legacy+of+ashes&qid=1596835326&sr=8-2)
- WHITMAN, James (2018). *Hitler's American Model: The United States and the Making of Nazi Race Law*. Princeton: Princeton University Press. [https://www.amazon.com/Hitlers-American-Model-United-States/dp/0691183066/ref=sr\\_1\\_1?dchild=1&keywords=the+nazi%27s+american+model&qid=1602191574&s](https://www.amazon.com/Hitlers-American-Model-United-States/dp/0691183066/ref=sr_1_1?dchild=1&keywords=the+nazi%27s+american+model&qid=1602191574&s)



### **LIBERALISMO POLÍTICO**

**POLITICAL LIBERALISM** by John Rawls

Publicado por

Fondo de Cultura Económica (1995)

ISBN: 9789681646004

<https://www.fcde.de/es/>



### **EL TIEMPO Y EL OTRO**

**TIME AND THE OTHER** by Johannes Fabian

Publicado por

Universidad de los Andes (2019)

ISBN: 9789587748901

<https://uniandes.edu.co/es/publicaciones>



### **CRÍTICA DE LA RAZÓN REPRODUCTIVA: LOS FUTUROS DE FOUCAULT**

**FOUCAULT'S FUTURES**

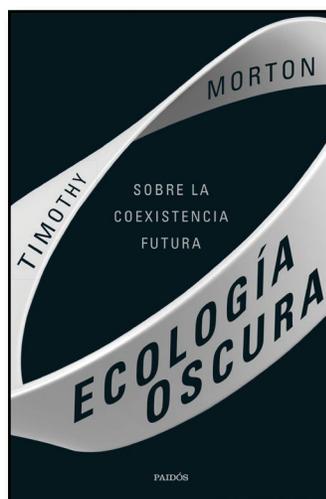
by Penelope Deutscher

Publicado por

Eterna Cadencia Editora (2019)

ISBN: 9789877121612

<https://www.eternacadencia.com.ar/>



### **ECOLOGÍA OSCURA:**

**SOBRE LA COEXISTENCIA FUTURA**

**DARK ECOLOGY** by Timothy Morton

Publicado por

Ediciones Paidós (2019)

ISBN: 9788449336133

<https://www.planetadelibros.com/>